

Prepared for delivery at the 2009 Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil. June 11-14, 2009.

Hacia la conformación de los dos grupos fundadores de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Itinerarios político-ideológicos recorridos por sus militantes en la década del '60

Mora González Canosa
(CONICET / CISH-UNLP)

INTRODUCCIÓN

Desde la proscripción del peronismo en 1955 hasta la última dictadura militar, la Argentina estuvo signada por una creciente conflictividad social y política. A partir del “Cordobazo” de 1969 se abre en el país un período de cuestionamiento generalizado que se manifiesta en las más variadas organizaciones e instituciones de la sociedad, generando profundas transformaciones en las orientaciones y prácticas de actores sociales y políticos preexistentes y también la emergencia de otros nuevos. Amplios sectores de la clase trabajadora, del campo cultural e intelectual, de la iglesia y del movimiento estudiantil protagonizaron un intenso proceso de movilización y politización que, junto con la aparición del activismo armado, dio lugar a un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que ha sido denominado “nueva izquierda”¹. El surgimiento de este vasto conjunto de movimientos de oposición de diverso orden, que incluyó tanto la revuelta cultural como la protesta social y la radicalización política, alteró notablemente la dinámica política nacional precipitando, junto a otros factores, el fin de la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973) y el regreso del peronismo al poder. Indudablemente, la aparición en la escena pública de las organizaciones armadas, al desafiar el monopolio estatal de la violencia legítima y establecer múltiples lazos con el movimiento social más amplio, constituyó uno de los puntos más álgidos de este convulsionado período. Sin embargo, no es mucho lo que se sabe de ellas y menos aún de sus orígenes y procesos de conformación.

Sobre las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (FAR) aún no contamos con ninguna investigación específica y prácticamente todas las referencias que aparecen en la bibliografía sobre sus orígenes y características reproducen el relato que la propia organización elaboró sobre sí misma en una conocida revista de la época². Se trata de un grupo armado que, si bien venía gestándose desde tiempo atrás a partir de militantes que provenían de diversos ámbitos de la izquierda, se dio a conocer públicamente en julio de 1970 para terminar fusionándose con Montoneros en 1973. Sus antecedentes pueden remontarse hasta la década del '60, período en el cual se fueron conformando los que serían sus principales grupos fundadores. Uno de ellos fue el encabezado por Carlos

¹ Tortti, Cristina, “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología* n° 3, Dpto de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata, agosto 2006.

² “Reportaje a las FAR: ‘Los de Garín’ ”, en *Revista Cristianismo y Revolución*, N° 28, abril 1971, pp. 57-70.

Olmedo, quien posteriormente será su máximo líder, y estaba conformado por ex militantes del Partido Comunista (PC) que habían participado en diversos ámbitos disidentes de ese partido. El otro estaba encabezado por Arturo Lewinger, también futuro dirigente de las FAR, y sus integrantes habían militado primero en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” orientado por Silvio Frondizi y luego en el “Tercer Movimiento Histórico”. Ambos grupos viajaron a Cuba en 1967 para recibir instrucción militar con la intención, que no llegaron a concretar, de integrarse a la experiencia guerrillera que por ese entonces Ernesto Guevara libraba en Bolivia. En el año 1968, luego del fracaso de aquel proyecto y ya de regreso en el país, comenzaron a coordinar sus actividades, dando lugar a lo que en la bibliografía testimonial y en documentos de la época suele denominarse “proto-FAR”. Según el relato de la propia organización, desde la muerte de Guevara hasta el año del “Cordobazo” sobreviene en este nucleamiento un ciclo de redefiniciones político-ideológicas. Abandonarán la estrategia continental de Guevara y su énfasis en la guerrilla rural y, utilizando el marxismo como método de análisis, intentarán delinear un proyecto propio centrado en la consideración de la realidad nacional del país. Desde entonces, la lucha guerrillera urbana y el debate sobre el peronismo, en tanto identidad política de grandes contingentes de la clase obrera argentina, pasarán al centro de la escena. Estos serían los elementos que se habrían conjugado posibilitando la confluencia entre marxismo, nacionalismo y peronismo que luego será una de sus notas distintivas. Ya bajo la sigla FAR, la organización se presentará públicamente en 1970 con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín. Al año siguiente asumirá al peronismo como su propia identidad política mediante una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para muchos militantes interesados en la posible conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo³.

La conformación de esta organización nos habla por tanto de una trayectoria política signada por el proceso de “peronización” y radicalización de la izquierda, sobre todo de sectores medios ilustrados. En este sentido, es sensiblemente diferente de la que transitaban buena parte de los militantes que formaron otras organizaciones armadas peronistas como “Montoneros” o las “Fuerzas Armadas Peronistas”, donde la radicalización de los cristianos o del propio peronismo jugaron un rol central. A su vez, y a diferencia del resto de los grupos armados que provenían de la izquierda y que también reconsideraron el fenómeno peronista, las FAR fueron la única organización de relevancia que terminó incluyéndose en dicho movimiento.

En este trabajo se presentan algunos avances de una investigación más amplia centrada en los orígenes de las FAR que intenta comprender el proceso por el cual militantes que provenían de diversos ámbitos de izquierda, se apartaron críticamente de ellos en los tempranos '60, pusieron en práctica la violencia y constituyeron hacia 1970 una organización político-militar que terminará identificándose con el peronismo. Todo lo cual implica analizar tanto la trayectoria ideológica que los condujo del marxismo a su conjugación con el peronismo, como el proceso por el cual se constituyeron como “vanguardia político-militar”, en tanto nuevo tipo específico de organización.

Ello vuelve necesario retrotraer el análisis hasta los primeros años de la década del '60 y remontarse a experiencias políticas bastante remotas en términos de las FAR, pero permitirá desandar el camino recorrido por sus fundadores en sus años formativos, a lo largo de los cuales se fueron delineando sus posturas ideológicas y políticas frente a los dilemas que atravesaba gran parte de la izquierda por aquellos años. De este modo, podrán observarse las alternativas que afrontaron, las opciones políticas por las que fueron apostando y aquellas que desecharon. Se intenta así, indagar en la génesis y enfatizar la dimensión procesual de fenómenos que terminarán por delinearse y cobrar mayor visibilidad en la década del '70.

El objetivo específico de esta ponencia es reconstruir los itinerarios político-ideológicos que dieron lugar a la conformación de los dos grupos fundadores de las FAR (el liderazgo por Carlos Olmedo y el encabezado por Arturo Lewinger), analizando los temas de debate y los nudos problemáticos que llevaron a los futuros dirigentes a apartarse de sus previos ámbitos de militancia y a formar nuevos nucleamientos. Nos interesan las posiciones y prácticas políticas que fueron asumiendo los distintos grupos por los que transitaban sus fundadores sobre cuestiones que luego serán claves en la construcción del proyecto y la identidad política de las FAR: la relación entre izquierda y peronismo y

³ Dichas consideraciones fueron plasmadas en el ya citado “Reportaje a las FAR” por Carlos Olmedo y dieron lugar a una conocida polémica con el PRT- ERP (Revista *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 - N° 4 - 5/7/73, pp. 35-49.)

la legitimación de la lucha armada como forma de intervención política. Particularmente, sus diversas consideraciones sobre el peronismo, el tema de la “cuestión nacional” y los caminos que podían conducir a la transformación social.

El trabajo se centra en la primera mitad de la década del '60, período en que las trayectorias políticas de los futuros fundadores de las FAR se van entrecruzando hasta dar lugar a los grupos que constituirán la organización. Se trata de un período sumamente complejo para las izquierdas, caracterizado por un gran dinamismo en términos de crisis de identidades partidarias, rupturas y reagrupamientos efímeros en que solían converger militantes de trayectorias políticas dispares y en que también puede verse la confluencia entre distintas tradiciones político-ideológicas.

En los dos primeros apartados reconstruiremos los itinerarios político-ideológicos recorridos por el grupo de militantes que se nucleará en torno a Carlos Olmedo y por aquél que lo hará en torno a Arturo Lewinger. En ambos casos, abordaremos los primeros pasos de estas trayectorias militantes a comienzos de la década del '60 y la integración de los futuros dirigentes en diversos ámbitos políticos. En el tercero realizaremos un breve esbozo sobre el entrelazamiento de estas trayectorias y la conformación de los dos grupos fundadores de las FAR, que se delinearán como tales en 1966 a efectos de su viaje a Cuba. Finalmente, y a modo de consideraciones finales, realizaremos algunas apreciaciones sobre cada uno de estos recorridos.

Para ello apelaremos a la escasa bibliografía relativa al tema, fuentes documentales escritas y entrevistas.

1) ITINERARIOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS RECORRIDOS POR LOS MILITANTES DEL GRUPO LIDERADO POR CARLOS OLMEDO: CRÍTICAS AL PC Y ÁMBITOS DISIDENTES DEL PARTIDO.

El grupo fundador liderado por Carlos Olmedo provenía básicamente de escisiones del Partido Comunista (PC) y estaba integrado por militantes que luego adquirirán notoriedad pública como Roberto Quieto o Marcos Osatinsky. Se trató del grupo más numeroso y es el más conocido en términos de los orígenes de las FAR, que suele entenderse conformada exclusivamente en base a disidentes comunistas⁴. A comparación del grupo liderado por Lewinger, que termina de delimitarse como tal a efectos del viaje a Cuba pero que recorre conjuntamente todo el itinerario que se analizará en el apartado siguiente, en este caso lo que puede verse es un conjunto de militantes cuyas trayectorias políticas tienen un mismo origen y que, motivados por temas de debate afines, romperán con el PC en los primeros sesenta. A partir de allí, circularán por diversos ámbitos disidentes del partido estableciendo una serie de redes y relaciones en base a las cuales conformaron el grupo que en 1967 viajará hacia Cuba. En este apartado partiremos de un panorama sobre la situación del PC en los primeros sesenta, destacando algunos de los procesos y temas de debate que fueron generando un creciente disconformismo entre sus filas. Luego analizaremos la manera en que aquellos temas fueron retomados por los ámbitos disidentes por los cuales transitaban estos militantes, principalmente, y en tanto nucleamiento específicamente político, “Vanguardia Revolucionaria”, conformado en 1963. También señalaremos algunos aspectos relacionados con la dinámica del Sindicato de Prensa, desvinculado del PC entre los años '64 y '65, y del grupo que editaba la publicación político-cultural *La Rosa Blindada*, expulsado en 1964⁵.

El Partido Comunista en los primeros sesenta: viejos malestares y nuevos ejes de disidencia

A comienzos de los '60 el Partido Comunista era la principal fuerza de izquierda en el campo político argentino. Sin embargo a lo largo de esta década, primero de manera soterrada y luego bajo la forma

⁴ En el primer núcleo del que participará Carlos Olmedo con la intención de apoyar el proyecto del “Che” en Bolivia estaban Roberto Quieto, Antonio Caparrós, Oscar Terán, Eduardo Jozami, Lila Pastoriza y algunos pocos militantes más. Posteriormente, algunos de ellos se desprenderán del grupo y se sumarán otros militantes. Con respecto a estos últimos puede mencionarse a Marcos Osatinsky, Alejo Levenson, Sara Solarz, Marcelo Kurlat, Mercedes Carazzo, Juan Pablo Maestre, Mirta Missetich, Alberto Camps, María Angélica Sabelli, entre varios otros.

⁵ Roberto Quieto y Lila Pastoriza participarán de VR; Carlos Olmedo, Oscar Terán y Antonio Caparrós de *La Rosa Blindada* y Eduardo Jozami del Sindicato de Periodistas, al cual luego también se incorporará Quieto como asesor legal.

de desgranamientos y rupturas, sobre todo de sectores juveniles universitarios e intelectuales, irá perdiendo el virtual monopolio que tenía sobre la militancia de la izquierda marxista.

Si bien no existen muchos trabajos sobre la situación del PC en estos años, es posible distinguir algunos procesos claves que, en su efecto combinado, suscitaron los temas de debate que signaron los cuestionamientos partidarios. En esta breve coyuntura crítica, al viejo problema de la distancia que el partido no lograba zanjar respecto de una clase obrera de persistente identidad peronista y a la reciente frustración frente al gobierno de Arturo Frondizi sobre el cual había cifrado fuertes expectativas, se sumarán el impacto del naciente conflicto chino-soviético y de la Revolución Cubana. Estos procesos fueron conformando lo que Cristina Tortti ha caracterizado como el surgimiento de cierto 'malestar' dentro del PC que no tardaría en convertirse en un cuestionamiento hacia el "reformismo" del partido por parte de sus sectores más radicalizados⁶.

En los primeros años de la década del '60, el PC mantenía su tradicional línea política⁷. Consideraba que en la Argentina predominaba una estructura económica atrasada debido a la existencia de grandes latifundios y monopolios extranjeros, por lo que era necesario completar primero la etapa "democrático-burguesa" de la revolución para poder iniciar en una segunda instancia la marcha hacia el socialismo. Su programa era el de la "Revolución democrática, agraria y antiimperialista"⁸ que requería de la conformación de un "Frente Democrático Nacional" que reuniera todas las fuerzas dispuestas a luchar contra los intereses de la "oligarquía terrateniente", los monopolios y la "gran burguesía". Entre ellas se incluía tanto a la clase obrera y al campesinado como a los "sectores progresistas de la burguesía nacional" no ligados al imperialismo.

Luego del golpe militar de 1955, y tras la ilusión inicial de que la desperonización de las masas sería un proceso más o menos inmediato al desplazamiento del gobierno del Estado, el partido inició una política de unidad con los sindicatos peronistas que intentó llevar también al plano político electoral⁹. En este sentido, junto al peronismo y otras fuerzas de izquierda, apoyó a la UCRI en las elecciones presidenciales de 1958, en cuyo programa creyó encontrar coincidencias tendientes a impulsar las tareas "democrático-burguesas" pendientes en el país. Sin embargo, con el correr de los meses, el abandono de las consignas antiimperialistas, el conflicto universitario, la represión del movimiento obrero y la persistencia de las proscripciones políticas, hicieron que buena parte de los sectores que habían apoyado al nuevo gobierno, entre ellos el propio PC, pasaran a la oposición¹⁰. Pero mientras que en este nuevo clima signado por el desencanto y la frustración ante la experiencia frondicista, el PC no consideró necesario revisar las posturas asumidas, diversos sectores de la izquierda dedicaron sus esfuerzos a cuestionar los supuestos en que se había basado aquél apoyo. De este modo, algunos de ellos empezaron a descreer de la posibilidad de realizar una "revolución democrática" con el concurso de la burguesía, poniendo en duda la concepción que separaba en dos las tareas de liberación nacional y las socialistas, y otros redoblaron sus impugnaciones hacia este aspecto medular de la línea política del PC. Al mismo tiempo, diversas voces de la izquierda, cada una con su propio tono, comenzaron a sumarse a las críticas de vieja data que peronistas y nacionalistas le dirigían al partido por su "incomprensión de la realidad nacional", reforzando la "situación revisionista" con respecto al hecho peronista que, según la expresión de Altamirano, estaba emergiendo entre estos sectores¹¹.

⁶ Tortti, C., "Izquierda y 'Nueva Izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista", en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, La Plata, segundo semestre de 1999.

⁷ Para estos años puede verse Codovilla, V., "El significado del 'giro a la izquierda' del peronismo". Informe rendido en la reunión del CC del PC realizada los días 21 y 22 de julio de 1962, Anteo, Bs. As., 1962 y "Por la acción de masas hacia la conquista del Poder". Informe del Comité Central sobre el primer punto del orden del día, en *XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, 22 de febrero de 1963. Informes e Intervenciones*, Anteo, Bs. As., 1963.

⁸ Este suponía realizar una reforma agraria profunda, limitar el poder de los monopolios, fomentar la industria y la agricultura, elevar el nivel de vida del pueblo, democratizar la vida política y desarrollar una política independiente.

⁹ Sobre el llamado "trabajo unitario" puede verse el trabajo de Tortti ya citado y algunas referencias en Campione, D., "El Partido Comunista de la Argentina: Apuntes sobre su trayectoria" en, Concheiro, E. Modonesi, M. y Crespo, H. (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, 2007 y "Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista. 1955-1976", en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, N° 29, junio de 2005.

¹⁰ Sobre el apoyo del PC a la candidatura de Frondizi y el impacto que generó en el partido la orientación de su gobierno, puede verse Tortti, C. "Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, 2002, UNQ.

¹¹ Altamirano, C., "Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)", en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Temas, Bs. As., 2001. Frecuentemente citado, el libro en que Carlos Strasser reunió las opiniones de diversos intelectuales

Más allá de las críticas que recibía desde diversos frentes, el partido continuaba el denominado “trabajo unitario” con el peronismo, convencido que de este modo los trabajadores se incorporarían a su “verdadero partido de clase”. En consonancia con esa línea, y como otras fuerzas de izquierda, apoyó a los candidatos peronistas en los comicios que se realizaron en marzo de 1962, al tiempo que, luego del triunfo de Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires, la anulación de las elecciones y el derrocamiento del gobierno de Frondizi, lanzó su tesis del “giro a la izquierda” del peronismo. Entusiasmado con la conflictividad social del período frondicista, el partido afirmaba que se estaba produciendo una elevación de la conciencia política de los trabajadores “influenciados” por el peronismo y mostraba un férreo convencimiento en que el “desarrollo dialéctico de la situación” llevaría “inevitadamente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista”¹². Junto con estos sectores y otras fuerzas de izquierda como los socialistas de vanguardia¹³, el PC aspiraba a formar un “gran partido unificado de la clase obrera y el pueblo” que realizaría el programa de la “revolución agraria y antiimperialista”. Sin embargo, tal como ha destacado Tortti citando un testimonio de Juan Carlos Portantiero, quien al año siguiente se apartará del partido para fundar “Vanguardia Revolucionaria” junto a Roberto Quieto, para los militantes en proceso de radicalización este acercamiento al peronismo “no implicaba una revisión a fondo de la línea política” ni “adoptar una estrategia revolucionaria”¹⁴. En el mismo sentido, Eduardo Jozami, por entonces joven militante comunista, recuerda que para 1962 tanto él como Quieto estaban de acuerdo con la política de acercamiento al peronismo aunque ya no con la dirección del PC, que consideraban “oportunista”:

“El PC había votado por Framini en la elección del ‘62 de la provincia de Buenos Aires, era la época en que Codovilla sacó el informe que se llamaba ‘El giro a la izquierda del peronismo’, en ese momento había como un acercamiento a las posiciones del peronismo. Me acuerdo viajando a Mar del Plata con Quieto antes de la elección esa, que discutíamos y estábamos muy de acuerdo los dos con eso. Ya no con el PC, nos parecía muy oportunista la dirección, un día hacía una cosa, otro hacía otra, pero sí con ésa medida”¹⁵.

A su vez, dentro del peronismo, el PC promovía el apoyo al grupo encabezado por Andrés Framini, mientras que a los ojos de estos jóvenes los sectores más atractivos del movimiento eran aquellos para los cuales el partido reservaba el calificativo de “ultraizquierdistas” porque hablaban de “revolución inmediata”¹⁶.

Sin dudas, las repercusiones del naciente conflicto chino-soviético y el impacto de la Revolución Cubana, junto con las experiencias de Argelia e Indochina, constituirán, en su efecto combinado, otro de los procesos claves que comenzará a complicar las adhesiones al PC de la militancia más radicalizada. Estas experiencias parecían poner en cuestión la política soviética de “coexistencia” y transición “pacífica” que sostenía el comunismo argentino y que había sido apuntalada por el XXIIº Congreso del PCUS en 1961. De este modo, el tema de la “actualidad” de la revolución y la

y dirigentes políticos sobre el “proceso político argentino” y el papel asumido por las izquierdas, permite acercarse a este clima de cuestionamientos post frondicista, que alcanzaba tanto al Partido Comunista como al Socialista. Allí, a las impugnaciones del trotskismo y a las que podían dirigirles figuras como Ramos o Puiggrós por su “incomprensión del problema nacional”, particularmente del peronismo, se sumaban otras posturas críticas. Silvio Frondizi, orientador del MIR-Praxis, recordaba que había sido un error caracterizar al peronismo como fascismo; Latendorf, miembro del PS Argentino, sostenía que el desconocimiento de la realidad nacional había llevado al PS a “no entender el proceso peronista, despreciando a la masa” y Viñas, ex frondicista, que la izquierda se había movido sin un adecuado conocimiento “de nuestra historia” y “del significado de nuestros movimientos políticos e ideológicos”. (Strasser, C., coord., *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Lautaro, Bs. As., 1959, pp. 32, 126 y 255 respectivamente). Asimismo, e impugnando directamente la línea política del PC, tanto Silvio Frondizi como Latendorf, cada uno desde su propia óptica, afirmaban el fracaso de la burguesía nacional como clase progresista y la imposibilidad de realizar en el país una revolución “democrático-burguesa” como etapa encerrada en sí misma.

¹² Codovilla, V. (1962), p. 23.

¹³ El Partido Socialista de Vanguardia (PSAV), se había escindido del PSA en 1961.

¹⁴ Tortti, C. (1999), op. cit. El texto entrecomillado refiere a una entrevista realizada por la autora.

¹⁵ Entrevista realizada por la autora a Eduardo Jozami, 14/12/07.

¹⁶ En lo que denominaba el “ala ultraizquierdista” del peronismo, Codovilla incluía a dirigentes de la denominada “línea dura” de las 62 organizaciones como Sebastián Borro, Juan Jonch y Jorge Di Pascuale y a todos aquellos que “lentos de impaciencia revolucionaria, hablan de revolución inmediata, sin tener en cuenta que aún no existen las condiciones objetivas para ello ni la preparación necesaria para llevarla a cabo” (Codovilla, 1962, p. 23). Como se verá después, Vanguardia Revolucionaria criticará explícitamente la tesis del “giro a la izquierda” y la calificación de “ultraizquierdistas” que el PC hizo de aquellos sectores del peronismo. También pueden verse más adelante los grupos peronistas con los que estrechará lazos el Sindicato de Periodistas liderado por Eduardo Jozami y Emilio Jáuregui.

discusión sobre la viabilidad de la lucha armada en América Latina, que el PC solía identificar con “aventurerismo”, pronto comenzarán a ganar el centro del debate. Al mismo tiempo, y en consonancia con los debates suscitados por la orientación del gobierno de Frondizi, diversos sectores comenzarán a leer la experiencia Cubana como una suerte de refutación a la posibilidad de separar en dos etapas las tareas de liberación nacional y social.

Tanto en 1962, en una reunión de su Comité Central, como en su XIIº Congreso de febrero de 1963, el partido ratificará enérgicamente su posición, aunque no dejará de tomar nota del surgimiento de voces disconformes que impugnaban la “vía pacífica” y se entusiasmaban con el camino cubano. En dicho Congreso, cuyo programa tendía a “señalar a la clase obrera y al pueblo el camino a seguir para la conquista del poder”, Victorio Codovilla, uno de sus máximos dirigentes, se hará eco de modo retórico de esas inquietudes y aclarará:

“Ahora bien; en los últimos tiempos, como ya se dijo en el CC ampliado de julio del año pasado, se expresa en algunos sectores cercanos al Partido, y, a veces, repercute en su seno, la idea de que en nuestro país se ha cerrado definitivamente la posibilidad del triunfo por la vía pacífica y que no queda otro camino que el de un levantamiento armado a través de un movimiento guerrillero. (...) Pero es preciso tener en cuenta que la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria directa. Y, en lo que respecta a nuestro país, si bien se puede afirmar que está madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la Revolución”¹⁷.

Apenas un mes después, Juan Carlos Portantiero, joven militante que ya tenía cierta trayectoria en el comunismo, contradecía explícitamente la línea partidaria y los dichos de Codovilla. En un texto que posteriormente caracterizará como un “manifiesto de ruptura”, afirmaba que “definitivamente” no quedaban “salidas burguesas para la situación nacional” y sostenía “la existencia de una situación revolucionaria” en el país¹⁸.

Finalmente, junto a los procesos y temas de debate de orden “estrictamente” político que han sido comentados, no puede dejar de señalarse el disconformismo producido por la rigidez de la política cultural comunista, cuyas dificultades para modernizarse impedirán el procesamiento de una serie de inquietudes renovadoras de la intelectualidad juvenil dentro de los cauces partidarios¹⁹. Los intentos de apertura a diversas vertientes del marxismo que excedían el estrecho canon soviético y el diálogo con otras corrientes de pensamiento terminaron una y otra vez en el cierre “administrativo” del debate y la exclusión de sus impulsores, en virtud de la intangibilidad de la “línea partidaria” y de un dualismo que separaba tajantemente política y cultura²⁰. Algunas de las expulsiones de esos años, como la del grupo de comunistas cordobeses que comenzó a publicar *Pasado y Presente* y de los

¹⁷ Codovilla (1963), pp. 59 y 60; similares expresiones en Codovilla (1962), p. 34. La Federación Juvenil Comunista, de cuyo seno pronto se apartarían numerosos militantes para nutrir las filas de la “nueva izquierda”, también dio cuenta de esas voces. En junio de 1962 afirmaba con respecto a las actitudes de la juventud surgidas luego de las elecciones de marzo: “La que ha aflorado con más fuerza, particularmente en los medios estudiantiles, es el izquierdismo o mejor dicho el “guerrillerismo”. Nosotros creemos que hay en ello mucho de impaciencia juvenil, de deseo de cambiar las cosas lo más rápidamente posible y en la forma aparentemente más revolucionaria (...) Dicha actitud viene acompañada por el desprecio a la lucha por la conquista de las reivindicaciones inmediatas y por el abandono, lógicamente, de la lucha por las reivindicaciones democráticas. ¿Para qué luchar, dicen, por el levantamiento del estado de sitio, por la libertad de los presos, por elecciones, contra las proscripciones, si la solución está en la acción armada? (...). Evidentemente no han comprendido bien el planteo que sobre las dos vías de la revolución ha realizado el Programa del PCUS y que con mucha claridad explicó el camarada Codovilla en el CC de enero. (Bergstein, J. “La nueva situación política y el trabajo de masas de la Federación Juvenil Comunista”, en *Informes al Comité central de la FJC del 23 y 24 de Junio de 1962*, Editorial Voz Juvenil, Bs. As., 1962, pp. 27 y 28).

¹⁸ Portantiero, J. C. (abril de 1963) “Política y clases sociales en la Argentina actual”, en *Pasado y Presente*, nº 1, 1963. El testimonio del autor en Tortti, C. y Chama, M., “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, Nº 3, otoño de 2006, UNLP.

¹⁹ Cernadas, J., “La ‘vieja izquierda’ en la encrucijada: *Cuadernos de Cultura* y la política cultural del Partido Comunista Argentino (1955-1963)”. Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005.

²⁰ El principal responsable del “Frente Cultural” del partido dirá claramente en el Congreso de 1963: “Creo que no debe alarmarnos la polémica interna -y ni siquiera la exteriorización de esa polémica- cuando se refiere a cuestiones específicas que no conciernen a la línea política del Partido”. “Intervención de Héctor Pablo Agosti (Comisión de Asuntos Culturales)”, en *XII Congreso del Partido Comunista* (op. cit.), pp. 719 y 720. Luego de la expulsión de los grupos de *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*, Agosti realizará un informe crítico sobre la responsabilidad del PC en la pérdida de hegemonía entre los sectores juveniles e intelectuales. Allí volverá a reforzar esta dualidad, sosteniendo: “Hay que distinguir entre un plano y otro, y sé muy bien que a Portantiero o a Gelman no los expulsamos por ‘razones artísticas o estéticas’”. Informe inédito (1965), en parte reproducido en Kohan, N., “Gramsci en Argentina”, en Kanoussi, D. (comp.), *Gramsci en América. II Conferencia internacional de estudios gramscianos*, Plaza y Valdez Editores, México, 2000, pp. 100-105.

promotores de la revista político-cultural *La Rosa Blindada*, en las que sin dudas la dimensión generacional adquirió sensible relieve, serán hitos importantes en la erosión de la hegemonía que el PC había tenido en el margen izquierdo del campo cultural.

Algunos itinerarios y grupos disidentes del PC a mediados de los sesenta

“Vanguardia Revolucionaria” (VR) fue uno de los primeros grupos juveniles escindidos del PC en la década del '60, cuyos temas de debate permiten inscribirlo en las filas de la naciente “nueva izquierda”. Uno de sus principales dirigentes fue Juan Carlos Portantiero, por entonces destacada figura del “frente cultural” del partido, en torno a quien se nuclearon otros militantes disconformes²¹, básicamente del sector universitario de la Federación Juvenil Comunista como Roberto Quieto²². El grupo rompió con el PC a mediados del '63, de modo casi simultáneo a los cordobeses que editaban *Pasado y Presente*²³, y terminó por desarticularse avanzado el año '64. La fractura tuvo importancia en el movimiento estudiantil, fundamentalmente en las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y en otras como Cs. Exactas, impactando de modo relevante la influencia que tenía el PC en la UBA, al que le hizo perder el 70 % de su militancia universitaria según la prensa de la época²⁴. La organización editó algunos documentos en 1963 como “Bases para la discusión de una estrategia y una táctica revolucionaria”, mediante el cual promovió su ruptura con el partido, y “Los comicios del 7 de julio y las perspectivas de la izquierda”. En 1964 lanzó el primer y único número de su revista *Táctica* y dos números de un periódico que llevaba su mismo nombre. En ese tiempo, alcanzó a tener pequeños grupos afines y/o algunos contactos en Rosario, Mendoza, Bahía Blanca y Córdoba. De breve duración, VR fue una experiencia heterogénea, de tránsito y de búsquedas para sus militantes, cuyas discusiones pondrán en juego las diversas cuestiones que venían generando un fuerte descontento entre las filas juveniles comunistas, desde la distancia que separaba a la izquierda de la clase obrera y la forma de interpretar el peronismo, hasta el tema de las “etapas” y las “vías” de la revolución.

Al igual que otras formaciones de la “nueva izquierda”, el grupo comenzará afirmando su identidad por oposición al “reformismo” y “dogmatismo” del PC que, en palabras de uno de sus miembros, había hecho del partido un “fetiche infalible” que exigía de sus militantes una “fidelidad ciega” y la renuncia de todo análisis crítico²⁵. En este sentido, su punto de partida fue cuestionar duramente las concepciones del partido al que habían pertenecido y revisar las posiciones asumidas por las izquierdas en las coyunturas críticas de las últimas décadas.

²¹ Formaron parte de la dirección de VR en Capital Federal -oficiando como dirección política de todo el grupo-: Juan Carlos Portantiero, el economista Carlos Abalo, el abogado Néstor Spangaro, Roberto Quieto, Enrique Rodríguez y Andrés Roldán. Según algunos testimonios, Antonio Caparrós también estaba cerca de la dirección de VR y Juan Gelman, si bien no participó del grupo, promovió la ruptura partidaria junto a Portantiero. (Entrevista realizada por la autora a “Militante de VR”, 23/01/09). Otros militantes de VR fueron Lila Pastoriza, Pablo Gerchunoff, Enrique Tandeter y Luis Ortolani y Liliana Delfino (estos últimos posteriormente miembros del PRT-ERP). Es difícil estimar la cantidad de miembros del grupo, algunos testimonios calculan, de modo aproximado, entre 200 y 300 militantes. (Entrevista a “Militante de VR”, op. cit. y Entrevista a Jozami, op. cit.)

²² Roberto Jorge Quieto estudió Derecho en la UBA y se recibió en 1962. Allí conoció a Eduardo Jozami, con quien realizó en 1960 un viaje de estudios a EEUU, aprovechando su regreso para conocer Cuba a un año de la revolución. En la Facultad será un activo militante comunista, afiliándose al partido en 1961. Será consejero estudiantil por el “Movimiento Universitario Reformista” y, al igual que Enrique Rodríguez, responsable de la FJC en la Facultad de Derecho.

²³ Sobre esta experiencia puede verse Burgos, R., *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, SXXI, Bs. As., 2004. Si bien Portantiero colaboró con los cordobeses desde el primer número de su revista, no existieron vínculos orgánicos entre una y otra experiencia. Por otra parte, a diferencia del grupo de *Pasado y Presente*, quizás la expresión más avanzada en términos de apertura teórico-política de las nacientes formaciones de la “nueva izquierda”, los militantes de VR se propusieron desde el inicio conformar una organización política.

²⁴ *Primera Plana*, nº 103, 27/10/64, p. 11. El grupo también tuvo influencia en el Colegio Nacional Buenos Aires, donde logró captar militantes de la FJC. Fuera del ámbito estudiantil sólo llegaron a incorporar un “círculo barrial” de Once que formaba parte de la estructura de la FJC y a establecer algunos contactos con un sindicato de contratistas de viñas en Mendoza (Entrevista a “Militante de VR”, op. cit.).

²⁵ Medinabeytia, F. (probablemente seudónimo) “¿Puede pensar un militante de izquierda?”, en *Táctica*, Nº 1, enero-febrero 1964, pp. 34-43. Allí sostenía que el partido había dejado de ser un medio para un fin (la revolución), convirtiéndose en una estructura cuya única finalidad era su “encaramiento al poder”. Ello implicaba castrar toda reflexión autónoma, mientras que para el autor todo miembro de una organización revolucionaria debía ser “foco de orientación política y de organización práctica con un sentido verdaderamente creador”. Con un dejo de humor e ironía, Medinabeytia describía en el artículo una serie de “técnicas” que el partido pondría en marcha para conseguir la “anulación de la actividad crítica del militante”.

De modo insistente, el grupo señalará la “ineficacia históricamente comprobada de la izquierda” y su profundo divorcio con las masas, responsabilizando de ello en gran medida al PC ya que “a más de cuarenta años de su creación” no había podido convertirse en la “vanguardia de la clase obrera”. Ello se debía a su “seguidismo mecánico” de los planteos soviéticos, que lo habían llevado a supeditar la línea política partidaria a sus alianzas con la burguesía y a un total “desconocimiento de la realidad nacional”²⁶. Según escribía Portantiero en la revista del grupo, en el período previo al peronismo, y más agudamente en la coyuntura de su emergencia, las izquierdas habían evidenciado una “incomprensión absoluta sobre los cambios que se operaban en la estructura de la clase trabajadora” y, por tanto, habían sido “incapaces de absorber dinámicamente este fenómeno”. Según el autor, todo análisis sobre la crisis de la izquierda debía remontarse a ello. Sin percibir las transformaciones que se habían operado en la década del '30 y el surgimiento de un “nuevo proletariado” que migraba del campo a la ciudad, la izquierda no había podido incorporarlo a sus filas. Luego, y subordinando siempre su política a las distintas fracciones de la burguesía, ni siquiera había optado correctamente, participando de la “Unión Democrática”. De este modo, Portantiero entendía que el peronismo había sido la primera manifestación política de la nueva relación de fuerzas en el seno de la sociedad y con un tono ciertamente gramsciano lo definía como “la expresión en la sociedad política, de las transformaciones sufridas en la sociedad civil argentina como resultado del crecimiento industrial”²⁷. El camino de las críticas a las posturas asumidas por el PC, particularmente frente al peronismo, conducía a VR a revisar las concepciones sobre la realidad argentina en que se habían basado, lo cual conllevaba importantes consecuencias políticas. Sostenían que el imperialismo se había convertido en un “factor interno” de la estructura económica argentina. Producto de su entrelazamiento con los intereses de la burguesía, la “vanguardia revolucionaria” debía tener una estrategia socialista, pues en el país la “fase democrática nacional” se fundiría con la “fase socialista”, apuntando que así lo ejemplificaba la Revolución Cubana²⁸. Por tanto, si bien el proletariado debía neutralizar a la pequeña y mediana burguesía tomándola como aliada menor, no debían sobreestimarse sus potencialidades revolucionarias. Esto era lo que haría el PC y también el “antiimperialismo pequeño burgués”, que concebía al imperialismo sólo como factor externo y sostenía que la contradicción fundamental era entre la “oligarquía” y el “pueblo”²⁹. Sobre la base de estas tesis el grupo impulsaba su constitución como partido y llamaba a un reagrupamiento de las fuerzas de izquierda que debía delinear una línea política independiente para la clase obrera y formar su futura “vanguardia”³⁰. Sin dudas, y como otros grupos de izquierda que se trazaban tareas similares, el mayor dilema que debían afrontar era el peronismo, esto es, el hecho de que la clase obrera en la que cifraban sus expectativas ya tenía una identidad política. VR sostenía que el peronismo, era un “movimiento nacional burgués de estructura populista” con una enorme base de masas, en donde se hallaba su máximo potencial y a la vez la fuente de sus fuertes contradicciones internas³¹. Por un lado, representaba una “etapa de la dialéctica del movimiento de masas”, de “la historia de la conciencia de la clase obrera” que no podía “ser subestimada para una reelaboración teórico-práctica” que llevara “al poder a la izquierda revolucionaria”. Pero también era una corriente política cuyos contenidos de clase no excedían los límites de la burguesía, lo cual, más allá de su composición social eminentemente obrera y popular, no podía soslayarse. Ello hacía que en muchos momentos su dirección asumiera las demandas de las bases para no perder su control, aunque no significaba que espontáneamente éstas pudieran, en un proceso de abajo a hacia arriba, acceder a la

²⁶ Las expresiones son de Medinabeytia, F. (op. cit.). Los diversos artículos de *Táctica* reiteran estas ideas.

²⁷ Portantiero, J. C., “Crisis en la izquierda argentina”, en *Táctica* (op. cit.), pp. 15-21.

²⁸ El grupo sostenía: “En la Argentina dada la presencia decisiva del imperialismo en las relaciones de producción, la aplicación consecuente de medidas de nacionalización significará, objetivamente, la aplicación de medidas de tipo anticapitalista en un sentido más general: confiscar al imperialismo significa, de hecho, destruir las bases económicas del capitalismo en la sociedad argentina. Por eso definimos la estrategia de la vanguardia revolucionaria como socialista, sin pretender por ello que en nuestro país se han agotado ya las medidas posibles de contenido nacional-liberador” (VR, *Los comicios del 7 de julio y las perspectivas de la izquierda*, Ediciones VR, Bs. As., s/f [1963], p. 3).

²⁹ VR, *Los comicios...* (op. cit.).

³⁰ Editorial de la revista *Táctica* (op. cit.), pp. 13-14. Allí se mencionaba de modo positivo a grupos de la Juventud Peronista y a diversas escisiones del socialismo de vanguardia. La convocatoria a un “reagrupamiento” de las fuerzas de izquierda, es un dato constante en las publicaciones de estos años de múltiples fraccionamientos.

³¹ Las ideas sobre el peronismo y todas las expresiones entrecomilladas que siguen en VR, *Los comicios...* (op. cit.).

conducción del movimiento cambiando su contenido de clase. Era necesario, pues, disociar a la clase obrera de su identidad peronista, encontrar el modo de “reemplazar” ese “sentimiento dominante” que impregnaba “toda una etapa de la historia de las masas” por “corrientes de pensamiento realmente revolucionarias”. Según el grupo, ello implicaba “superar cualitativamente” aquel estadio, labor que sólo podía emprender una “vanguardia marxista-leninista, despojada de lastres liberales y reformistas, que esté convencida de la necesidad y posibilidad teórica y práctica de la revolución en la Argentina”.

Consideraban que el año 1962 había estado signado por la radicalización de las masas obreras y la emergencia de una “situación revolucionaria”. Sin embargo, sostenían que el PC, incapaz de comprender la dinámica interna del peronismo, con su tesis sobre el “giro a la izquierda” había desaprovechado la ocasión. En vez de agudizar la radicalización de las bases y, en términos de sus dirigentes, apoyar a Borro y Di Pascuale, los había calificado de “ultraizquierdistas”. Al mismo tiempo, habría sobrestimado el “tono revolucionario” de las declaraciones de la dirigencia peronista, aliándose con el “sector más comprometido” de Framini. A su vez, las recientes elecciones en que Illia había resultado presidente, implicaban un retroceso de las masas al período anterior a marzo del '62 y la “teoría de las presiones” del PC, con su línea de “apoyar lo positivo” y “criticar lo negativo”, sólo retrasaba el proceso revolucionario, como antes había ocurrido con su apoyo a Frondizi.

En un clima signado por diversos “movimientos de liberación nacional” en los países del Tercer Mundo, que para el grupo desmentían la posición soviética de “coexistencia” y “transición pacífica”³², el impacto de la Revolución Cubana marcará las concepciones y las actividades de VR. En el editorial de su revista³³ alentaban la consolidación de “focos insurreccionales” en América Latina y en uno de sus documentos³⁴ sostenían que la táctica insurreccional era la perspectiva más probable en la Argentina. Allí afirmaban que las condiciones desaprovechadas en 1962 podrían reaparecer en el norte del país, por lo cual era necesario organizar “una vanguardia revolucionaria desde el punto de vista teórico, programático y organizativo a nivel político y militar, preparada para la lucha de masas y la acción clandestina”. De hecho, en esos meses de la segunda mitad del año '63, VR colaborará con el “Ejército Guerrillero del Pueblo”, participando junto al grupo de *Pasado y Presente* y otros militantes, de sus “redes de apoyo urbano”³⁵. Este núcleo guerrillero que se instaló en Salta bajo el liderazgo del periodista Ricardo Masetti, había sido promovido desde Cuba y concebido como uno de los eslabones de la estrategia de Ernesto Guevara para el cono sur de América Latina. La Gendarmería terminará de desarticularlo entre marzo y mayo de 1964 y, como otros grupos de izquierda, VR manifestó su solidaridad con los militantes que resultaron detenidos. En su periódico afirmaba que esa experiencia había abierto una “etapa nueva en el proceso revolucionario argentino”, y que para que no quedara aislada debía intensificarse el trabajo político en las fábricas, los barrios, la universidad y construir el “partido que lleve a la clase obrera al poder”, al tiempo que sostenían que la “forma militar” que asumía “la lucha campesina” en el norte “era parte de la estrategia de la construcción del partido”³⁶.

³² En cuanto al conflicto chino-soviético, la agrupación simpatizaba con la primera postura aunque ello no implicaba que se definiera como maoísta. De hecho, el escrito que VR dedicó a tal controversia (Avalo, C., “Tesis sobre las condiciones que originaron el conflicto China-URSS”, en *Táctica*, op. cit., pp. 46-64), tiene más bien resonancias trotskistas y en virtud de ello fue criticado por un militante que en pocos meses formaría Vanguardia Comunista, una organización maoísta (Semán, Elías (1964), “El Partido Marxista-leninista y el guerrillerismo”, reproducido en *Temas Revolucionarios. Cuadernos para el debate político-ideológico del Partido Revolucionario de Liberación*, Año 8, Nº 11, Febrero 2004, p. 21). Según uno de los militantes de VR, lo que el grupo consideraba positivo de aquél conflicto: “Era mostrar que se podía estar en contra de la URSS (...) Lo que se valoraba era el quiebre del monolitismo y los chinos que se animaban a pararse y a decirles que los habían cagado, que no querían defender la revolución y todo lo demás” (entrevista a “Militante de VR”, op. cit.).

³³ Editorial de la revista *Táctica* (op. cit.), p. 6.

³⁴ VR, *Los comicios...* (op. cit.), p. 26.

³⁵ Tales contactos son referidos en Bustos, C., *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che en Bolivia*, Vergara, Bs. As., 2007, Rot, G., *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El Cielo por Asalto, Bs. As., 2000 y en entrevista a Portantiero y a “Militante de VR” (op. cit.).

³⁶ “Guerrillas. Nueva forma de lucha popular”, en Periódico *Vanguardia Revolucionaria*, Nº 2, 13 de mayo de 1964. Elías Semán transcribirá esta nota del periódico de VR y criticará de modo virulento sus declaraciones sobre el EGP y también sus posturas frente al peronismo: “Esta organización adoptó una línea política en la que confluían el oportunismo ante el peronismo y ante el fenómeno guerrillero. Vanguardia Revolucionaria lanzó en sus boletines, afirmaciones que contenían una renuncia simultánea a la crítica al guerrillerismo y al peronismo, rebajando así, el papel de la ideología y el Partido. Así fue como, en nombre de las concesiones tácticas a la guerrilla, se debilitaba la perspectiva estratégica del Partido

Ciertamente, VR parece haber sido una experiencia de “tránsito” para sus militantes, fuertemente heterogénea y signada principalmente por su oposición al PC³⁷. Una suerte de camino de salida de la “izquierda tradicional” que luego llevaría a varios de ellos a horizontes más radicales. Si bien no es posible contar con demasiadas precisiones, la diversidad de posturas reflejadas en sus escritos y también algunos testimonios, indican que en VR convivían distintas concepciones sobre el tipo de estrategia y organización política que debía construirse y que esa falta de consensos, precipitada por el fracaso de la experiencia salteña, habrían determinado su disolución en el año ‘64. Una de estas posturas estaba encabezada por Carlos Abalo y, bajo una fuerte impronta trotskista, promovía la construcción de un “partido obrero” (tono ciertamente presente en algunas de las notas del periódico del grupo). La otra, liderada por Portantiero, habría estado más ligada a la idea de crear un movimiento en que la clase obrera hegemonizaría un frente de alianzas más amplio. A su vez, un militante del primer grupo recuerda que ellos concebían la primera postura como “guerrillera” y “foquista” y destaca que, una vez enterados del proyecto, no convalidaron el apoyo al EGP que habría sido impulsado por el otro sector³⁸.

En consonancia con estas divergencias, el grupo en que se encontraba Carlos Abalo se integrará a Política Obrera, organización trotskista recientemente creada y liderada por Jorge Altamira³⁹. Mientras tanto, Portantiero privilegiará su relación con los cordobeses de *Pasado y Presente*.

Por su parte, Roberto Quieto será abogado del Sindicato de Periodistas de la Capital Federal cuando, bajo la impronta de Eduardo Jozami⁴⁰, Emilio Jáuregui y otros militantes comunistas, se separe de la órbita del PC, bajo la cual había estado tradicionalmente. En este sentido, con la dinámica propia del ámbito sindical, los temas de debate que venían generando un fuerte disconformismo juvenil en el comunismo y que signaban las discusiones de los grupos de la naciente “nueva izquierda”, no dejaron de impactar en el gremio.

revolucionario, fortaleciendo la concepción guerrillera, y también, en nombre de las concesiones tácticas al peronismo, se cerraba el camino para su superación por la clase obrera, apoyando de hecho a las direcciones burguesas” (op. cit., p. 22).

³⁷ En este sentido, puede apuntarse el testimonio de Luis Ortolani sobre su participación en VR de Rosario junto a Liliana Delfino: “A comienzos de 1963 abandonamos juntos el Partido Comunista. Los que hicimos esa ruptura en Rosario formamos un grupo que se autodenominó Vanguardia Revolucionaria. Andando un poco el tiempo descubrimos que lo único que teníamos en común entre nosotros era una crítica muy dura contra la burocracia del Partido Comunista, a nivel nacional e internacional, contra los métodos antidemocráticos y una profunda necesidad de discutir. Pero en la práctica no nos unía un pensamiento político homogéneo. En general, todos teníamos simpatía por la Revolución Cubana, Fidel Castro, el Che Guevara y éramos focistas” (en Diana, M., *Mujeres Guerrilleras*, Planeta, Bs. As. 1997, p.31).

³⁸ Lógicamente, la caracterización de ambas posturas varía de acuerdo a los entrevistados. Según Jozami, (entrevista op. cit.), todavía en el PC pero cercano a Portantiero: “La gran discusión en VR va a ser entre Portantiero y Carlos Abalo, porque Carlos Abalo va a tener una postura más obrerista de algún modo, con mucha influencia trotskista, incluso del grupo de Carlos Abalo van a salir algunos de los que después fundan Política Obrera (...) Hay como dos propuestas, la de Portantiero un poco más... la clase obrera hegemonizando un frente más amplio, el bloque histórico gramsciano y que se yo, y la del otro sector, más... la construcción de un partido obrero. (...) Esa idea del Partido de los Trabajadores, que obviamente también era de todos en esa época, y de Portantiero más que de ninguno, en Portantiero aparece en un discurso más, me parece a mí, hay que cotejarlo, pero me parece que él siempre tuvo una visión un poco más, bueno, más tradicional, hasta leninista te diría y con el toque gramsciano, en que el Partido de los Trabajadores se piensa como conductor de una alianza más amplia”. Por su parte, según un militante del otro grupo (entrevista a “Militante de VR”, op. cit.): “Éramos, una especie de bloquecito contra los guerrilleros. (...) Había un trasfondo de debate sobre una posición más partido, trotskista y que sé yo, y una posición más castrista, genérica, más todo vale. (...) El grupo que va a originar Política Obrera también hizo una discusión sobre el foquismo como uno de sus puntos diferenciadores. Y yo me siento identificado porque ya había dado la discusión en VR con Abalo y con otra gente más porque estábamos en contra de que la salida fuera armar un foco, así, amorfo, absolutamente sin ideología, sin concepto, sin un carajo”. Sobre el impacto del fracaso del EGP como desencadenante de la disolución de VR todos los testimonios coinciden.

³⁹ Dicha integración es referida en los testimonios citados y en Coggiola, O., *El trotskismo en la Argentina. (1960-1985)*, CEAL, 1986, Bs. As. Por otra parte, los militantes de VR de Rosario se integrarán a Palabra Obrera y algunos estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA al “Tercer Movimiento Histórico”, experiencia que abordaremos en el apartado siguiente.

⁴⁰ Eduardo Jozami, además de ser periodista, estudió Derecho en la UBA entre los años 1956 y 1961. En la facultad militó en la Agrupación Reformista de Derecho y luego ingresó al Movimiento Universitario Reformista, siendo Secretario General del Centro de Estudiantes y luego Consejero Estudiantil. Primero simpatizó con el frondismo, pero luego de la denominada “traición Frondizi” y bajo el influjo inicial de la Revolución Cubana, adoptará posiciones de izquierda. Militó en el PC entre los años ‘62 y ‘65, brevemente como abogado del partido y luego en el Sindicato de Periodistas. (Entrevista a Jozami, op. cit., y entrevista a Eduardo Jozami, dos sesiones, 17 y 25 de octubre de 2002. Archivo oral de Memoria Abierta). Las consideraciones que siguen se basan en esos testimonios.

A lo largo de todo el segundo semestre de 1964, luego del triunfo del MUCS⁴¹ en los comicios internos, el grupo juvenil de los dirigentes recientemente electos impulsó una fuerte discusión al interior del sindicato que cuestionaba la línea oficial del partido⁴². Durante el conflicto renunció el secretario general, por lo cual, Jozami, que había sido electo como secretario adjunto, ascendió a ese cargo, mientras que Jáuregui era el titular de la Federación de Trabajadores de Prensa. Mucho más centrada en el orden político-ideológico que en cuestiones estrictamente sindicales, la discusión giraba en torno a dos ejes principales. En el orden internacional, una visión crítica sobre la Unión Soviética, pues consideraban que no apoyaba los “movimientos de liberación nacional” del tercer mundo, el debate sobre la postura de China y una reivindicación decidida de la Revolución Cubana. Y, en el orden nacional, el tipo de relación y acercamiento que debían mantener con el sindicalismo peronista. En este sentido, y participando algunos de ellos del Comité Central Confederado de la CGT, consideraban que el PC estaba asumiendo una actitud contemplativa frente a Illia, por lo cual, para no incentivar la oposición a su gobierno, terminaba no alentando a los sectores más combativos del peronismo⁴³. Mientras tanto el grupo, si bien era crítico de la conducción de la CGT, por ese entonces dirigida por José Alonso, consideraba que debían hacerse alianzas con los sindicatos más radicalizados de aquel movimiento, entre los que ubicaba a la FOTIA de Tucumán y otros ligados con el Movimiento Revolucionario Peronista⁴⁴. En el marco de esas discusiones, a comienzos del '65 el gremio decidió su separación del PC y Jozami y Jáuregui fueron expulsados del partido. A partir de entonces, Quieto se sumará como abogado del sindicato y estrecharán lazos con diversas organizaciones gremiales y políticas, constituyéndose, de acuerdo a la expresión de uno de sus dirigentes, en una suerte de “polo de la nueva izquierda”⁴⁵. Particularmente, participarán del sindicato militantes de la Juventud Revolucionaria Peronista, liderada por Gustavo Rearte, del Movimiento de Liberación Nacional, orientado por Ismael Viñas⁴⁶ y establecerán contactos con John William Cooke y otros grupos escindidos del socialismo.

La separación del PC del sindicato de prensa, fue simultánea a la expulsión del grupo de comunistas que editaban la revista político-cultural *La Rosa Blindada*, con el cual mantuvieron una relación particularmente cercana en la medida en que muchos de ellos habían sido sus compañeros en el partido y algunos participaban a su vez del gremio.

La Rosa Blindada (RB), nacida primero como proyecto editorial, comenzó a publicarse en 1964, presentándose justamente en el sindicato de periodistas. Comenzó con una tirada de 10.000 ejemplares y salieron en total nueve números, desde octubre de aquel año hasta septiembre de 1966. Sus principales impulsores fueron José Luis Mangieri y Carlos Alberto Brocato y prácticamente

⁴¹ El Movimiento de Unidad y Coordinación era la agrupación sindical del PC.

⁴² Jozami destaca la juventud y la impronta generacional del grupo, que aparecía como una suerte de renovación frente a los dirigentes del PC que tenían muchísimos años en el gremio. Todo ello, señala, en el marco de un “clima de búsquedas políticas” que ellos querían impulsar y que los dirigentes del PC no. (entrevista realizada por la autora, op. cit.).

⁴³ Según el testimonio de Jozami (entrevista realizada por la autora, op. cit.): “El PC venía de un período, en el año '62, en que se había acercado mucho al peronismo (...). Cuando gana Illia se revierte un poco esa política porque en el PC no había un convencimiento de que era bueno el acercamiento con el peronismo porque en última instancia ahí estaban los trabajadores, algo de eso había porque además era medio obvio, pero también el tema era aprovechar las coyunturas políticas. Entonces, si en la coyuntura del '62, con el peronismo en la oposición a un gobierno como el de Guido, muy entregado a los militares, era natural esa alianza; después, en el '64, con un presidente más democrático que estaba siendo enfrentado por el peronismo, el PC empieza a tener una actitud más contemplativa frente a Illia. Y ahí nosotros vamos a cuestionar, no a cuestionar, digamos, como se discuten las cosas en el PC, esto cuando se hizo público en el gremio es porque ya estaba todo roto, antes era una discusión, que se yo, como las que se hacen entre los obispos”.

⁴⁴ El MRP, recientemente formado, estaba orientado por Gustavo Rearte. En su programa fundacional llegó a afirmar la necesidad de construir un “ejército del pueblo” y “milicias obreras” para iniciar la “lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas”. (“Programa del 5 de agosto de 1964”, en Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Punto Sur, Bs. As., 1988, pp. 161-162). Rearte luego integrará la delegación argentina en la Conferencia de la “Organización Latinoamericana de Solidaridad” realizada en Cuba en 1967.

⁴⁵ Entrevista a Eduardo Jozami, Archivo oral de Memoria Abierta (op. cit.).

⁴⁶ De hecho, la lista sindical que iba a presentarse en las elecciones de 1966 (luego frustradas por la intervención gremial de la dictadura de Onganía) estaba integrada por los disidentes del PC, militantes de la JRP y del MLN. (Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Norma, Bs. As. 2006, p. 211). Las relaciones del sindicato con el MLN fueron particularmente estrechas. Jozami recuerda que por ese entonces él, Quieto y Portantiero, con quien seguían manteniendo contacto, se veían frecuentemente con Ismael Viñas. En este sentido, a fines de 1965, Portantiero y Jozami participarán junto a Viñas y otros militantes del MLN en el lanzamiento del primer y único número de *Nueva Política*, publicación que se presentaba como “una revista de coincidencias a partir de una perspectiva nacionalista, revolucionaria y socialista”. (*Nueva Política*, n° 1, diciembre de 1965, p. 4).

la totalidad de su primer colectivo editorial pertenecía al PC. La expulsión del grupo se produjo en marzo de 1965, coincidiendo con el nº 4 de la revista, y si bien respondía a un complejo de lógicas políticas y culturales más profundo, uno de los principales motivos formales esgrimidos por el partido fue la participación de Juan Gelman, otro de los miembros de la revista, en la agencia de noticias china en Buenos Aires⁴⁷.

Sin dudas esta experiencia y la de *Pasado y Presente* fueron las dos escisiones político-culturales más significativas del partido en los '60 y expresan el disconformismo surgido entre los jóvenes intelectuales comunistas. Si bien excede las intenciones de este trabajo hacer un análisis de la RB, para lo cual sería indispensable situarla también en la dinámica específica del campo cultural de la época⁴⁸, vale señalar sucintamente algunas cuestiones vinculadas a los procesos e itinerarios políticos que hemos venido planteando.

En las páginas de la revista, particularmente abocada a reflexionar sobre la relación entre política y cultura, se dieron cita una serie de debates que conjugaban tanto diversas expresiones del campo intelectual y artístico (desde la poesía, la literatura, la pintura o el cine), como un fuerte interés por los procesos revolucionarios de la época, particularmente las experiencias cubana y vietnamita. Si bien este interés estuvo presente desde el inicio⁴⁹ y no llegó a ocluir las notas ligadas al ámbito de la cultura, la evolución de la revista muestra un proceso de politización creciente que se acentúa a partir del número sexto⁵⁰. Será también a partir de entonces que Carlos Olmedo y Oscar Terán se integren a su staff en la sección de filosofía⁵¹. En aquél número, la influencia del humanismo guevarista en el grupo se hacía claramente perceptible a través de la publicación de "El socialismo y el hombre en Cuba" de Ernesto Guevara e "Incentivos morales y materiales en el trabajo" de Antonio Caparrós⁵². En este artículo, que había sido primero publicado en una revista cubana a instancias del mismo Guevara, el autor apoyaba los argumentos de aquél en el debate que se libraba en Cuba por el aumento de la productividad y sostenía que en el fondo esa discusión no era sólo económica, sino también política y filosófica⁵³. A su vez, a través del artículo de John William Cooke "Bases para una política cultura revolucionaria", también se apreciaba la apertura al diálogo que el grupo mantenía con los sectores más radicalizados del peronismo.

A partir de aquel número, los materiales vinculados al debate sobre los "caminos" de la revolución inundarán las páginas de la revista, como puede verse a través de los artículos de Régis Debray, autor que junto a *Pasado y Presente* publicarán por primera vez en la Argentina, y de otros ligados a la experiencia vietnamita e incluso peruana y venezolana⁵⁴.

Por último, cabe destacar que en la RB Olmedo y Terán publicarán, ambos bajo seudónimos, un artículo que evidenciaba de forma tangencial la impronta y la necesidad de revisión del fenómeno

⁴⁷ Juan Gelman ingresó a la FJC de muy joven y se apartó del PC en mayo de 1964 ante las presiones para que abandonara su puesto como corresponsal de la agencia de noticias china. Junto a Francisco Urondo, que había militado previamente en el MLN, se incorporará posteriormente a las "proto-FAR" (esto es, la convergencia de sus dos grupos fundadores luego de su viaje a Cuba).

⁴⁸ Remitimos para ello a los libros de Néstor Kohan, *La rosa blindada, una pasión de los '60*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1999 y *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Ed. Biblos, Bs. As., 2000.

⁴⁹ Valga simplemente como ejemplo los "Poemas a los guerrilleros" de Salta que habían publicado entre otros Brocato, Gelman y Mangieri en el nº 4 de la revista de marzo de 1965.

⁵⁰ *La Rosa Blindada*, Año 1, Nº 6, septiembre-octubre de 1965. En ese número Raúl González Tuñón desaparecerá de la revista como "director de honor", en medio de una fuerte polémica con el PC que amenazaba con su expulsión.

⁵¹ Carlos Olmedo había ingresado a la FJC en sus últimos años del secundario. Luego estudió Filosofía en la UBA, ocupando cargos en el centro de estudiantes. Por su parte, Oscar Terán también había tenido un breve pasaje por el PC.

⁵² Antonio Caparrós, quien había militado previamente en el PC y era por entonces un destacado intelectual, se incorporó a la revista en el número 5 de abril de 1965, en la sección de psicología.

⁵³ *La Rosa Blindada*, Año I, Nº 6 (op. cit.). En tal debate se oponían los partidarios del cálculo económico (estímulos materiales para la producción y socialismo con mercado) y los del sistema presupuestario de financiamiento (planificación socialista y estímulos morales). En marzo de 1965, antes de partir al Congo, el "Che" le encargó a su ayudante en el Ministerio de Industrias que incluyera en el Nº 15 de la revista cubana *Nuestra Industria* el artículo de Caparrós junto al suyo "El socialismo y el hombre en Cuba" y uno de Alberto Mora que defendía las posturas contrarias en el debate. (Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Bs. As., 1996, p. 525).

⁵⁴ Por dar algunos ejemplos: la entrevista a Luis de La Puente Uceda y Guillermo Lobatón Milla, dos líderes de la guerrilla peruana del MIR que apareció en el nº 6; los escritos de Régis Debray "América Latina: problemas de estrategia revolucionaria" y "El papel de los intelectuales en la liberación nacional" y la entrevista de Marcelo Ravoni a intelectuales venezolanos vinculados a la lucha armada (Nº 8, abril-mayo de 1966) o "Lucha armada y lucha política", un trabajo del Frente de Liberación de Vietnam del Sur publicado en el Nº 9 de septiembre de 1966.

peronista. En “J.J. Sebreli y la cuestión bastarda”⁵⁵, los autores realizaban una dura crítica al libro de Sebreli *Eva Perón: ¿Aventurera o militante?* recientemente publicado. Le impugnaban al autor que, readaptando para sus fines la obra de Sartre, realizara lo que consideraban una falsa identificación entre “marginalidad” y “negatividad”, entre los “marginales” respecto del orden establecido (negros, judíos, homosexuales) y la negación del sistema capitalista en su conjunto. Y, más específicamente, que Sebreli pretendiera derivar de la marginalidad o bastardía de Eva Perón, el carácter revolucionario del peronismo. Según los autores, Sebreli había intentado “el análisis de un fenómeno que por sí mismo es fundamental para nuestra tarea histórica” ya que implicaba “una valoración del proceso peronista”, pero no había podido responder a “tan altas expectativas”. Se trató del último número de la revista, publicado ya bajo la dictadura de Onganía.

2) ITINERARIOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS RECORRIDOS POR LOS MILITANTES DEL GRUPO LIDERADO POR ARTURO LEWINGER: EL MIR-PRAXIS Y EL TERCER MOVIMIENTO HISTÓRICO

A continuación abordaremos el itinerario recorrido por los militantes del otro grupo fundador de las FAR, aquél que estaba liderado por Arturo Lewinger, luego dirigente de primer nivel de esa organización y posteriormente de Montoneros. Prácticamente todos sus miembros habían militado en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” (MIR-P) orientado por Silvio Frondizi y acompañaron una serie de transformaciones que modificaron notablemente su orientación a partir de 1961. Luego, bajo una fuerte impronta de ideas de corte nacional-popular, se integraron en el “Tercer Movimiento Histórico”, una escisión del MIR-P generada entre los años 1963 y 1964 que llegó a depositar fuertes expectativas en la idea de un golpe militar de base popular y que se terminará por desarticular en 1966, luego de la implantación de dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía⁵⁶.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis y el giro “nacional-popular” de 1961

El MIR-P se constituyó como tal en 1955, sobre la base del previo nucleamiento que lideraba Silvio Frondizi, el grupo Praxis⁵⁷. Su rasgo distintivo fue el énfasis en la formación teórica y política de sus miembros, en consonancia con la idea de Frondizi de que en la Argentina estaban dadas las condiciones objetivas para la revolución pero no las subjetivas⁵⁸. Para entonces, Frondizi había publicado la que será su obra de mayor envergadura, *La realidad argentina*⁵⁹, que se convirtió en un programa para el MIR-P y en referencia privilegiada para muchos sectores críticos de la “izquierda tradicional”. En este sentido, tanto Tarcus como Amaral⁶⁰ han destacado la importancia del pensamiento de Frondizi en la renovación teórica de la izquierda y del MIR-P como ámbito de formación de una nueva generación de militantes que en las décadas del ‘60 y el ‘70 engrosarán las filas de variadas formaciones de la “nueva izquierda”.

⁵⁵ Enrique Eusebio y Abel Ramírez, en *La Rosa Blindada*, Año II, N° 9, septiembre de 1966, pp. 309-323.

⁵⁶ Formaron parte del grupo liderado por Arturo Lewinger: su hermano Jorge Omar Lewinger, Luis Piriz, Humberto D’Hippolito, Elida D’Hippolito, Eva Gruszka, Roberto Pampillo y algunos pocos militantes más. Todos los nombrados habían participado del MIR-Praxis y luego del 3MH excepto Roberto Pampillo, que se sumará después. Posteriormente, Piriz (líder del nucleamiento junto a Lewinger durante el viaje a Cuba) y D’Hippolito se separarán del grupo, ingresando el primero al PRT-ERP y el segundo a Descamisados. Entrevista de la autora a Jorge Omar Lewinger, 27/12/07 (miembro del MIR-P, del 3MH y de las FAR) y a Alberto Ferrari Etcheberry, 7/9/07 y 16/12/07 (integrante del MIR-P y del 3MH). También pueden verse referencias al respecto en Chaves, G. y Lewinger, J. O. *Los del 73. Memorias Montoneras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998.

⁵⁷ No profundizaremos en la experiencia del MIR-Praxis previa a la década del ‘60 ya que es a partir de entonces que se producen en el movimiento ciertas transformaciones impulsadas por el grupo de nuestro interés. Para un análisis al exhaustivo de esta experiencia puede verse el trabajo de Tarcus, H., *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1996, al cual apelamos en esta ponencia.

⁵⁸ “Contesta el Dr. Frondizi”, en Strasser, C., (op. cit.), Bs. As. 1959, pp. 42.

⁵⁹ Los dos volúmenes de *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, fueron redactados en 1953 y 1954 y publicados por la editorial Praxis en 1955 y 1956.

⁶⁰ Tarcus, H. (op. cit.) y Amaral, S., “Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda”, Serie Documentos de Trabajo, n° 313, diciembre de 2005, Universidad del CEMA, Bs. As. Publicado en: www.ucema.edu.ar/publicaciones/documentos

Según Tarcus, los dos aportes más novedosos de Frondizi por aquellos años fueron su teoría de la “integración mundial” y su concepción sobre el peronismo⁶¹.

La primera constituía un intento por caracterizar la etapa que atravesaba el capitalismo desde la segunda posguerra, signada por una nueva división del trabajo. Sostenía que en el nuevo contexto las potencias imperialistas cedían en el aspecto político, brindando mayor autonomía a las colonias y semicolonias, para beneficiarse en el terreno económico, fomentando en aquellos países procesos de industrialización (generalmente limitados a la industria liviana) que se realizaban bajo tutela del capital internacional y que respondían a las necesidades de las metrópolis. A su vez, la creciente internacionalización capitalista tendía a borrar dentro de cada país las diferencias entre capital imperialista y capital nacional, lo que a su turno atenuaba las diferencias nacionales y universalizaba la situación política. Retomando estas ideas, Frondizi señalará que “el altísimo grado de interdependencia que han alcanzado las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas dentro de los marcos generales del capitalismo, y la madurez de la economía mundial para el socialismo (...) suprimen de hecho toda posibilidad y perspectiva ciertas de ‘un camino nacional, particular, hacia el socialismo’”⁶². Una de las consecuencias centrales de esta teoría para los países “semicoloniales”, entre los cuales ubicaba a la Argentina, era que la “burguesía nacional”, producto de la penetración imperialista y de su ligazón con los intereses del gran capital internacional, ya no tenía tareas progresistas que cumplir. Como corolario, y reapropiándose de la teoría trotskista de la “revolución permanente”, afirmaba que en tales países sólo una revolución socialista encabezada por el proletariado aliado a la pequeña burguesía pauperizada y los sectores esclarecidos de la intelectualidad, podría realizar las tareas democrático-burguesas pendientes simultáneamente con la transición al socialismo. En base a esta perspectiva, el MIR-P rechazaba toda estrategia de emancipación basada en una alianza con la burguesía y propiciaba la formación de un frente de izquierda⁶³. Estas concepciones diferenciaban al grupo de otras formaciones de la izquierda como el PC y también de figuras de la “izquierda nacional” como Jorge Abelardo Ramos o del “nacionalismo popular revolucionario” como Rodolfo Puiggrós que, de distintos modos, también propiciaban una alianza con fracciones de la burguesía. Frondizi criticará sus posiciones por “idealizar a la burguesía nacional” y mantendrá con todos ellos agudas polémicas⁶⁴.

En cuanto al peronismo, Frondizi lo definía mediante el concepto de “bonapartismo”, por el cual entendía “una forma intermedia, especialísima de ordenamiento político (...), que mediante el control del aparato estatal tiende a conciliar las clases antagónicas a través de un gobierno de aparente equidistancia, pero siempre en beneficio de una de ellas, en nuestro caso la burguesía”⁶⁵. Además, realizaba un balance del gobierno peronista que se quería distanciando, capaz de rescatar tanto aspectos positivos como negativos. Entre los primeros, el más importante era la “incorporación de la masa a la vida política activa”, su acentuada politización y el desarrollo acelerado de la conciencia de clase de los trabajadores⁶⁶. Entre los segundos, señalaba el “aventurerismo” y la corrupción, su carácter demagógico, el crecimiento del aparato represivo y la estatización del movimiento obrero que habría impedido su accionar autónomo. La conclusión del balance, que incluía también virtudes y limitaciones de su política económica, era que el peronismo había sido la tentativa más importante de realizar una revolución democrático-burguesa en el país, cuyo fracaso se debía a la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con dicha tarea. Según el propio Frondizi, tal balance era el que había evitado que el MIR-P cayera “en los dos tipos de errores cometidos respecto al peronismo: la idealización de sus posibilidades progresistas, magnificando sus conquistas y disimulando sus

⁶¹ Para estas consideraciones nos basamos en los textos de Tarcus y Amaral ya citados y en “Contesta el Dr. Frondizi” (op. cit.), donde el autor desarrolla ambas cuestiones.

⁶² “Contesta el Dr. Frondizi” (op. cit.) pp. 51 y 52.

⁶³ “Contesta el Dr. Frondizi” (op. cit.), p. 46.

⁶⁴ Al respecto puede verse “En el ojo de la tormenta: las polémicas con populistas, comunistas y trotskistas”, en Tarcus, (op.cit.), pp. 149-160.

⁶⁵ En este sentido, entendía que el gobierno peronista había sido el representante directo de la burguesía, tanto del sector industrial como del terrateniente. Dicha representación había sido ejercida a través de una burocracia que se había independizado parcial y momentáneamente de aquella, canalizando la presión de las masas populares en beneficio del sistema capitalista en su conjunto. (“Contesta el Dr. Frondizi”, op. cit., p. 31). Cabe destacar que la lectura del peronismo como bonapartismo permitía las más variadas valoraciones sobre el fenómeno, por lo que fue realizada por intelectuales tan disímiles como J.J. Sebrelí, T. Di Tella, Nahuel Moreno o J. A. Ramos.

⁶⁶ Id., P. 31 y 32.

fracasos, y, por el otro lado, la crítica negativa y reaccionaria de la ‘oposición democrática’, que tachó al peronismo de fascismo⁶⁷. De hecho, el autor se dedicará a rechazar enfáticamente esta última interpretación, usualmente asociada a partidos tradicionales de la izquierda como el PC y el PS⁶⁸. Durante los últimos años de la década del '50, el MIR-P llegará a contar con un centenar de miembros encuadrados en una organización celular, un radio de simpatizantes y lectores varias veces mayor, y verá crecer su prestigio entre la juventud crítica de la “izquierda tradicional”. Puede pensarse que, ante los ojos de estos sectores, los planteamientos señalados y los posicionamientos del grupo habían resultado más adecuados que los de otros sectores de la izquierda. Por un lado, había llamado al voto en blanco en las elecciones de 1958, mientras que el comunismo y diversas corrientes trotskistas habían apoyado a Arturo Frondizi. De este modo, frente a la frustración de estos sectores, que considerarán la orientación del gobierno como una “traición” al programa estatista y antiimperialista que habían apoyado, el MIR-P recordará las advertencias que había realizado sobre tal “viraje” antes de que la UCRI ganara las elecciones y destacará el acierto de su posición apelando a su tesis sobre la caducidad de la burguesía como fuerza popular de progreso. Por otro lado, Silvio Frondizi será un entusiasta de la Revolución Cubana desde la primera hora y su evolución parecía confirmar su tesis acerca del carácter “permanente” de la revolución latinoamericana, pues partiendo de demandas nacional-democráticas rápidamente viraba hacia el socialismo. Además, sus críticas a los partidos tradicionales de la izquierda y su intento de realizar un balance que rescatara tanto aspectos negativos como positivos del peronismo, seguramente hayan resultado atrayentes para las filas juveniles descontentas con las posiciones que aquellos partidos habían asumido frente a dicho movimiento.

Lo cierto es que durante la segunda mitad de los años '50 las actividades del MIR-P se circunscribían en buena medida a la formación política de sus miembros y a la elaboración y difusión de las ideas del movimiento. En mayo de 1960, en el marco de la puesta en marcha del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) y la aprobación de una ley de represión contra el “terrorismo”, el MIR-P fue ilegalizado, se censuró su periódico *Revolución* y se cerraron sus locales. En 1961 relanzará su actividad pero ahora bajo un nuevo signo, produciéndose un viraje en la orientación discursiva, programática y organizativa del movimiento. Este giro se expresó públicamente en el folleto “Bases y puntos de partida para una solución popular”⁶⁹ y también se vio reflejado en el nuevo periódico del grupo, *Movimiento*. El MIR-P transitará a partir de entonces desde un marxismo crítico de corte humanista a una nueva estrategia discursiva de resonancias nacional-populares, y de la práctica básicamente teórica al énfasis en el trabajo político de inserción territorial. En “Bases y puntos de partida...”, Frondizi reemplazaba el término “revolución socialista” por el de “solución popular”, el “partido revolucionario” por el “movimiento de liberación”, la estrategia de la revolución internacional por una “salida argentina” y “auténticamente nacional” hacia el socialismo. De modo contrastante con escritos previos, allí afirmaba que ante la crisis del capitalismo y el avance del mundo hacia el socialismo, “la solución tiene que estar en la línea del proceso mundial, pero debe realizarse de acuerdo a nuestros propios antecedentes históricos, a nuestras características nacionales (...), la solución debe ser nacional con sentido universalista, de respeto a la autodeterminación de los pueblos, popular y humana”⁷⁰. De este modo, obviando ya toda referencia a los marxistas clásicos, Frondizi se esforzaba por presentar el nuevo proyecto como expresión y resultado de un linaje histórico que incluía desde la tradición federalista del SXIX hasta el yrigoyenismo y el peronismo, ponderando virtudes y limitaciones de estas experiencias para incluirlas, superándolas, en una propuesta política “integradora”. En cuanto al peronismo, volvía a calificar su gobierno de “bonapartista” y a destacar su contribución a la politización de las masas

⁶⁷ Id., p. 30.

⁶⁸ Frondizi argumentaba al respecto que el peronismo, en tanto régimen bonapartista, se había apoyado en las clases extremas de la sociedad, el gran capital y el proletariado, mientras que la pequeña burguesía y la clase media habían sufrido el impacto económico-social de la acción gubernamental. Afirmaba que por el contrario, en el fascismo, la pequeña burguesía era la fuerza social de choque del gran capital, quien estaba a cargo de la represión del proletariado, lo que no sucedía en el peronismo. En este sentido, sostenía que era necesario distinguir entre “dictadura clasista” y “dictadura policial”; el peronismo era lo segundo. “Contesta el Dr. Frondizi” (op. cit.), p. 32.

⁶⁹ Frondizi, S., “Bases y punto de partida para una solución popular”, Colección Combate, nº 1, Editorial Ciencias Políticas, Bs. As., 1961.

⁷⁰ Id., p. 22.

obreras. Ahora bien, si este aspecto positivo ya había sido mencionado por Frondizi, lo cierto es que los rasgos negativos que también solía destacar estaban mucho menos enfatizados en el texto.

El eje del folleto era la recuperación de una soberanía enajenada a través de la renovación de la tradición federalista. El autor retomaba así su viejo rechazo a la democracia representativa y promovía el desarrollo de formas de democracia directa en ámbitos que concebía como organismos autónomos de poder popular a nivel molecular (sociedades de fomento, asociaciones vecinales, comisiones internas, etc.) e inscribía esta propuesta en una tradición que se basaba en la estructura federal del país preexistente a su organización nacional. Por último, si bien la clase obrera debía hegemonizar el nuevo movimiento, su base social se había ampliado incluyendo específicamente a las “masas populares peronistas”, a la “clase media productiva y empobrecida”, los técnicos, profesionales e intelectuales “esclarecidos” y a la “pequeña empresa, auténticamente argentina”.

Tarcus ensaya diversas razones para explicar el viraje del MIR-P en 1961. La más importante parece haber sido el impacto que causó en Frondizi la Revolución Cubana, luego de su viaje a la isla en 1960. Ya que, si bien parecía confirmarle sus tesis previas acerca del carácter “permanente” de la revolución latinoamericana, también le evidenciaría la distancia entre la evolución del grupo de intelectuales cubanos que con una ideología nacional-antiimperialista conformó un movimiento popular y terminó liderando una revolución, y los escasos avances políticos del MIR-P, ideado como vehículo de un lento proceso de construcción y centrado fundamentalmente en la formación política e intelectual de sus miembros. De modo no necesariamente incompatible con esta cuestión señalada por Tarcus, cabe destacar que algunos testimonios de quienes apoyaron el viraje del MIR-P enfatizan que en buena medida también estuvo motivado por las exigencias de sus jóvenes militantes por el desarrollo de una actividad política más intensa y más ligada a los sectores populares y no simplemente por los cambios de orientación de su conductor.

A partir del giro de 1961 se separaron del MIR-P diversos grupos que consideraron su reorientación en línea “nacional y popular” como una claudicación⁷¹. Por el contrario, otros militantes acompañaron estas transformaciones y siguieron profundizando el viraje discursivo y el trabajo de inserción territorial durante algunos años más⁷². Intensificaron el trabajo político en diversas zonas del país, sobre todo en barrios y villas de distintos partidos del Gran Buenos Aires (Moreno, Morón, San Justo, San Fernando, Avellaneda, Zárate, Quilmes, Ramos Mejía) y de La Plata. Por aquel entonces, Arturo Lewinger trabajaba particularmente en Villa Jardín, cerca de la fábrica TAMET, en provincia de Bs. As. En aquellas zonas actuaban en coordinación con diversos sectores sindicales y asociaciones vecinales, impulsando sus demandas concretas. A su vez, profundizaron sus relaciones con otros grupos políticos y, particularmente en Avellanada, coordinaron actividades con grupos peronistas y nucleamientos ligados a la izquierda nacional o al nacionalismo popular⁷³. Este tipo de actividades,

⁷¹ Según Tarcus, (op. cit.), uno de estos grupos denunció el viraje impugnándolo de oportunista y rompió en dirección al trotskismo ortodoxo. Otro fue el que lideraba Jorge Altamira, que dio lugar, luego de numerosos reagrupamientos, a Política Obrera en 1964. Otro de los sectores que se fue del MIR-P se incorporó al grupo que editaba la revista *Liberación* liderado por José Speroni (una escisión de Palabra Obrera, el grupo de Nahuel Moreno). Finalmente, también se irá del MIR-P el sector de La Plata, liderado por Ramón Horacio Torres Molina. Este último denunciará el viraje de “oportunista” y acusará a Frondizi de haber abandonado el marxismo en un intento desesperado por captar a las masas peronistas, incluso bajo la perspectiva de la renovación presidencial que debía tener lugar en 1964 (ver MIR-Praxis, “Táctica...o entrega. La política del profesor Silvio Frondizi”, Bs. As., abril de 1961). Junto con otros nucleamientos, esta fracción dará lugar al MIRA (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina).

⁷² Nos referimos al grupo que luego formará el 3MH, gran parte de los cuales conformaban una suerte de segunda línea de dirección del movimiento. Con respecto a su postura frente al “viraje”, un entrevistado recuerda: “-R: (...) Nosotros estábamos muy en apoyo de todo eso, muy en apoyo de.... - P: Lo que después va a ser la gente del 3MH... - R: Claro, totalmente. Muy en apoyo de buscar un movimiento mucho más amplio, de hacer política decíamos directamente, no jodamos, hay que hacer política y hacer política significaba tratar con todo el mundo, con este, con el otro y no tener pretensiones de ser una vanguardia lúcida. Había un modo, entre explícito e implícito de acuerdo a quien fuera, de negación de las tesis bolcheviques y leninistas”. Entrevista de la autora a Alberto Ferrari Etcheberry, (op. cit.).

⁷³ Entrevista a Ferrari Etcheberry y J. O. Lewinger (op.cit.). Ferrari alude a reuniones con J. J. Hernández Arregui y Arturo Jauretche y destaca la atracción que ya por aquel entonces el grupo tenía hacia los planteos de la denominada izquierda nacional. A su vez, se refiere específicamente a la coordinación de actividades políticas a nivel de base con grupos ligados a Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Amado Olmos y John William Cook. Con respecto a este último cabe señalar también la recepción positiva que tuvo el PRAN (Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista) en el periódico *Movimiento*, una agrupación recientemente creada en Santa Fe por militantes cercanos a Cook (puede verse al respecto “La reacción conservadora intenta copar el peronismo”, en *Movimiento* n° 2, agosto de 1962, pp. 4-5 y “Reportaje a la izquierda peronista. Habla Damián Martínez del PRAN”, en *Movimiento* n° 3, octubre de 1961, p. 4).

como también la línea política que intentaba enhebrar su sentido, se vieron reflejadas en el periódico *Movimiento*, que ya no se presentaba como órgano político del MIR-P sino como promotor de un nuevo "Movimiento Popular Revolucionario". Si bien contenía notas sobre actualidad política nacional e internacional, el periódico ponía el énfasis en los conflictos sindicales y también, bajo una sección denominada "El pueblo en marcha", en las actividades de distintas organizaciones populares que actuaban a nivel micro social como juntas vecinales, sociedades de fomento, etc., con las que en muchos casos el grupo trabajaba coordinadamente. Allí denunciaban los problemas cotidianos de diversos barrios populares bonaerenses, como el déficit de vivienda, energía eléctrica, agua, etc. y destacaban las luchas y los logros concretos que estas asociaciones conseguían de modo autogestivo para el mejoramiento de sus condiciones de vida. En todos los casos la estrategia argumental era similar. Al señalar los problemas de cada barrio se denunciaba el abandono de las autoridades municipales mostrando el vacío de poder que estas dejaban y se realizaba la efectividad de la autoorganización vecinal. A su vez, ante cada problema cotidiano, el periódico enfatizaba la imposibilidad de hallar una solución de fondo hasta tanto no se lograra una verdadera "liberación nacional y social" del país, por lo que proclamaba que cada uno de estos organismos debía ir poco a poco ampliando sus objetivos, coordinándose con otros semejantes y fundamentalmente con los sindicatos. De este modo se iría gestando una nueva fuerza política, que debían hegemonizar los trabajadores pero reuniendo en torno suyo a todos los sectores "oprimidos por el imperialismo". Al mismo tiempo, el desarrollo y coordinación de los sindicatos y de las mencionadas asociaciones convertidas en "comités populares", irían conformando "desde el llano" el armazón político del nuevo Estado. Cabe señalar que si bien se hacía mucho hincapié en la democracia directa y en la constitución de un nuevo poder popular de abajo hacia arriba, ni en el folleto citado ni en el periódico, había precisiones sobre la manera en que esa fuerza política, tal como proclamaban, se haría cargo finalmente de la dirección integral del país.

Otro de los ejes de la nueva línea política fue la participación del grupo en un partido político de carácter comunal y de previa orientación "neoperonista", "Fuerza Autónoma Popular", con la idea de profundizar este tipo de trabajo político a nivel municipal⁷⁴. La declaración de principios y el programa de FAP en Moreno fueron publicados en *Movimiento* y pese a que el grupo no la reconocía como propia, transcribía textualmente la línea política del periódico. Allí se llamaba a todas las organizaciones sociales del lugar a participar de la nueva fuerza política y se promovía su protagonismo en la solución de una extensa lista de problemas comunales⁷⁵. Finalmente, y como parte de la estrategia de tender puentes hacia los trabajadores peronistas, en las elecciones de 1962 el grupo apoyó la candidatura de Framini para la gobernación de Bs. As., presentando candidaturas propias sólo en Moreno, donde habían realizado el mayor trabajo político y resultaron terceros⁷⁶.

Lo cierto es que ya a fines de 1963 buena parte de estos militantes se alejarán del grupo liderado por Silvio Frondizi y comenzarán a gestar un espacio político independiente, el "Tercer Movimiento Histórico".

⁷⁴ Según Ferrari Etcheberry (entrevista op. cit.), 'Fuerza Autónoma Popular' era dirigida por un peronista que había sido Intendente de Morón, César Albistur Villegas. Entre otros partidos de la provincia de Bs. As., tenía alguna base en Morón, San Justo, San Fernando y Moreno, donde prácticamente había sido creada por el grupo. Consultado sobre su vinculación con este partido preexistente, el entrevistado afirma: "-P: ¿Cómo era esta vinculación con esa fuerza que no habían creado ustedes?, ¿trabajaban en conjunto, se habían integrado...? - R: No, yo te diría que no, que en realidad era como un sello, y, bueno, nosotros entramos a manejar, a usar el sello". A su vez, ante la pregunta sobre el significado de su participación en aquella experiencia los entrevistados afirman: "- R: (...) Yo creo que lo de 'Fuerza Autónoma Popular' fue una especie de gran ejercicio popular, político electoral, a ver cómo funcionaba la mano" (Entrevista a F. Etcheberry, op. cit.). "- P: ¿Cuál era el objetivo de ustedes ahí? - R: El objetivo era dar la pelea a nivel de las intendencias porque la idea rousseauniana de la democracia directa no podía ir más arriba, la cosa tenía que ser en los niveles de representación más próximos a la gente" (Entrevista a J.O. Lewinger, op. cit.).

⁷⁵ *Movimiento*, N° 4, diciembre de 1961, pp. 2 y 3.

⁷⁶ Ver Chaves y Lewinger, (op. cit.), p. 212. En relación al apoyo que finalmente le dieron a Framini el propio Lewinger (Entrevista op. cit.) afirma "-P: Y cuando ustedes deciden apoyar a Framini, ¿cuál era el cálculo que hacían, que objetivo tenían al apoyarlo? - R: (...) Ahora, el planteo de por qué Framini, bueno eso te da toda una definición acerca del pensamiento, de la izquierda de Silvio, en términos muy prácticos por otra parte. Él no tenía una actitud frente al peronismo como la izquierda tradicional, y para colmo con un peronismo medio proscripto era como un desafío al sistema, en fin, creo que por todas esas cosas...-P: ¿Ustedes suponían que lo iban a dejar asumir a Framini? - R: No lo sabíamos, pero lo que sí sabíamos es que era como un intento, que se yo, alternativo digamos, o sea, no una fórmula permitida, legalizada y demás; creo que nos atraía mucho más eso que otra cosa".

El Tercer Movimiento Histórico: las masas, la “nueva generación” y el Ejército

Este conjunto de ex - praxistas que profundizará la línea “nacional y popular” esbozada previamente por Frondizi constituirá, entre fines de 1963 y principios de 1964, un nuevo espacio político denominado “Tercer Movimiento Histórico” (3MH)⁷⁷. Se trató de una breve y peculiar experiencia de fuertes tintes generacionales que se planteó, desde un ángulo nacionalista de izquierda, la superación del yrigoyenismo y el peronismo en un nuevo movimiento popular que no accedería al poder por vía insurreccional sino a través de un golpe cívico-militar. Los tres actores claves de este movimiento serían los sectores populares, lo que denominaban la “nueva generación” y ciertos sectores “nacionalistas” del Ejército. En 1964, el 3MH lanzó un extenso documento que venía preparando colectivamente desde el año anterior y que concebía como una suerte de plataforma política: “Del peronismo al Tercer Movimiento Histórico”⁷⁸. El documento presentaba importantes líneas de continuidad con el pensamiento de Frondizi expuesto en “Bases y punto de partida...” pero también nuevos énfasis y algunas innovaciones. De todos modos, la separación del grupo de Silvio Frondizi no parece haber implicado una ruptura tajante con él, con quien incluso debatieron aquel documento. Más bien parece haberse tratado de un alejamiento de alguien a quien valoraban mucho más como intelectual que como dirigente político, con la intención de profundizar, con variaciones, algunos de sus planteos de modo autónomo y sobre todo de llevarlos a la práctica⁷⁹.

En relación con los planteos del grupo, a nivel internacional su mirada estaba centrada en los países del tercer mundo, entendiendo que el rasgo de la revolución contemporánea era su carácter popular, nacionalista y antiimperialista. A su vez, concebían que ésta adoptaba dos “vías”. Una era la que denominaban “ortodoxa”, caracterizada por la activa presencia popular que desde abajo y en la propia lucha iba conformando el nuevo Estado. Sus exponentes eran las revoluciones de Argelia y Cuba y el grupo las valoraba particularmente por evidenciar que las revoluciones socialistas no las hacían los partidos comunistas. La otra era la que denominaban “heterodoxa”, en que las FFAA conducían el proceso revolucionario incorporando paulatinamente a las masas. Su exponente más claro era el Egipto de Nasser y, según afirmaban, la Argentina peronista era un ejemplo de características precursoras. Esta era la vía que consideraban más plausible en el país⁸⁰.

A nivel nacional, el 3MH afirmaba estar en presencia de una “crisis total”, caracterizada como crisis de estancamiento en el plano económico y como crisis de representatividad de todas las instituciones de la democracia “formal” a nivel político. Según el grupo la situación del país podía definirse como revolucionaria porque: “por un lado las clases dominantes no expresan las necesidades nacionales y actúan en función exclusiva de sus propios intereses y –por el otro- la presión popular impide que las clases privilegiadas puedan cumplir tal propósito”⁸¹. En este contexto, consideraban que el país estaba asistiendo al surgimiento de un nuevo movimiento histórico.

Cómo se mencionó, tres serían los actores del 3MH: el “movimiento popular”, hegemonizado por la clase obrera, la “nueva generación” que sería su vanguardia, y sectores “nacionalistas” del Ejército que iniciarían el proceso revolucionario incluyendo progresivamente a las masas.

El surgimiento de un nuevo “movimiento popular” se evidenciaba para el grupo en la emergencia de múltiples organizaciones sociales de base (juntas vecinales, comisiones internas de fábrica, etc.) a

⁷⁷ Es difícil estimar la cantidad de miembros del grupo, que además formará un ámbito juvenil, LARJA (Liga de Acción Revolucionaria de la Joven Argentina), integrado por militantes ligados de modo más o menos efectivo al 3MH y por otros que más bien eran simpatizantes. Lewinger menciona que del nucleamiento liderado por Frondizi prácticamente se había ido toda la juventud y la segunda línea de dirección y Ferrari Etcheberry, uno de los principales dirigentes del 3MH, calcula entre 100 y 150 militantes (entrevistas op. cit.). Por su parte, Mario Rabey (Entrevista de la autora, 29/8/07), destacando que al participar de LARJA prácticamente sólo estaba en contacto con los jóvenes del movimiento, calcula un máximo de 80 militantes. La dirigencia del 3MH estaba a cargo de Arturo Lewinger, Luis Piriz, Osvaldo Acosta, Jorge Bolívar, Jorge Castro, Aldo Comotto, Alberto Ferrari Etcheberry, Héctor Vega, Enrique Ninin y Juan Carlos Gallegos (sólo los dos últimos no habían militado en Praxis, proviniendo el primero del peronismo y el segundo del radicalismo sabattinista)

⁷⁸ Lewinger, A; Piriz, L., Acosta, O.; Bolívar, J.; Castro, J., Comotto, A., Ferrari Echeverri, A., Gallegos; J.C; Vega, H.; Ninin, E.; “Del peronismo al tercer movimiento histórico”, Ediciones 3MH, Bs. As., 1964.

⁷⁹ Entrevistas a Ferrari Etcheberry y J. O. Lewinger (op. cit.).

⁸⁰ En tal sentido, Rabey afirma que pensaban que el Tercer Movimiento Histórico emularía al “segundo” y Lewinger que consideraban plausible la vía nasserista por su parentesco con el peronismo (Entrevistas op. cit.).

⁸¹ “Del peronismo...” (op.cit.), p.41.

través de las cuales los sectores populares planteaban sus reivindicaciones más elementales⁸². Si bien perseguían objetivos inmediatos y no tenían un carácter directamente político, eran concebidas como formas de autogobierno ante la crisis institucional, gérmenes de un doble poder. La tarea era hilvanar esas pequeñas luchas, otorgarles “unidad de acción” y de “sentido”. Esta última tarea sólo podría cumplirla la clase obrera, quien debía unificar en torno suyo a todas las “fuerzas nacionales”. En consonancia con los planteos frondizistas, la burguesía industrial no era parte de ellas.

El otro actor del 3MH sería lo que denominaban la “nueva generación”, en donde se incluía el propio grupo. Su rasgo distintivo era ser producto del peronismo: “Esta promoción argentina es una generación porque su propio desarrollo (...) está íntimamente vinculado a un hecho fundamental, que determina su visión del mundo: la caída del peronismo. Es generación porque es fruto del peronismo. Es la generación hija del peronismo”⁸³. Según el grupo, la misma habría sufrido fuertemente el impacto de la Revolución Libertadora canalizando su accionar a través de dos cauces, el social y el político. A través del primero, parte de esta generación se habría integrado a la “resistencia peronista” y a las estructuras sindicales. En el segundo caso, a los partidos tradicionales y a las luchas estudiantiles antiperonistas bajo concepciones predominantemente liberales. Sin embargo, afirmaban que en ese momento estaban convergiendo los dos cauces de esa generación que se había ido forjando entre el golpe del ‘55 y la “frustración” del gobierno de Arturo Frondizi. A su vez, consideraban que el peronismo había agotado todas sus potencialidades como movimiento popular de progreso, y que, si aún representaba políticamente al movimiento popular, era porque éste carecía de opciones mejores. El rol de la “nueva generación” debía emular la función que consideraban que había cumplido FORJA⁸⁴: “el peronismo necesita su FORJA: esto es, exige un grupo lúcido, valiente y audaz que, reivindicando las líneas básicas de su significado histórico, proclame su caducidad política, se integre en el proceso popular profundo y actúe como vanguardia de la nueva aurora”⁸⁵. La “nueva generación” sería la vanguardia en la constitución del 3MH, actuaría como factor aglutinante del movimiento popular y tendría el papel de acercarlo al otro actor clave del proceso de cambio: los sectores “nacionalistas” y “progresistas” del Ejército. El grupo explicaba que una política revolucionaria de masas, para ser tal, no podía desentenderse de sus posibilidades concretas, que debía encontrar el cauce para una política real. Y que el Ejército era un factor de poder fundamental que no podía dejar de tenerse en cuenta. La apelación al Ejército, a su vocación industrialista y su encuentro con el pueblo, se filiaba sin dudas con las concepciones de diversos exponentes de la llamada “izquierda nacional” o “nacionalismo popular” que, como J. A. Ramos, J. J. Hernández Arregui o R. Puiggrós, rescataban una secuencia de luchas nacionales en que la participación militar había tenido un rol destacado (caudillos federales, revolucionarios radicales y primeras figuras del peronismo)⁸⁶.

⁸² De acuerdo a Ferrari Etcheberry (entrevista op. cit.), el 3MH seguirá manteniendo gran parte del trabajo político de base que desarrollaban en diversos partidos del gran Buenos Aires cuando estaban junto a Silvio Frondizi.

⁸³ “Del peronismo...” (op.cit.), p. 42.

⁸⁴ “Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina” (1935-1945) fue un movimiento básicamente ideológico que, surgido en el marco del radicalismo para impulsar la línea yrigoyenista, se apartó de aquel partido en 1945, sumándose gran parte de sus miembros al peronismo. Algunos de sus integrantes más conocidos, como Raúl Scalabrini Ortiz o Arturo Jauretche, impulsando desde una perspectiva antiimperialista un nacionalismo popular que intentaba diferenciarse del nacionalismo conservador, serán posteriormente referentes del revisionismo histórico y profusamente leídos por importantes contingentes de la “nueva izquierda”.

⁸⁵ “Del peronismo...” (op. cit.), p. 11. Según testimonios, la importancia que le otorgaban a FORJA se vio reflejada en el nombre que, emulando aquella experiencia, le dieron a su ámbito juvenil, LARJA (Liga de Acción Revolucionaria de la Joven Argentina). Este grupo, destinado principalmente a difundir las ideas del 3MH, tuvo actuación sobre todo en el Colegio Nacional Buenos Aires. Entrevista a Mario Rabey (op. cit.).

⁸⁶ Quien de modo más insistente apelará a la participación del Ejército en un movimiento que podría constituirse en una suerte de “nasserismo” argentino será Ramos (Ramos, J. A., *Historia Política del Ejército Argentino*, Peña Lillo editor, 1959, Bs. As. y *Ejército y semicolonía*, Sudestada, Bs. As. 1968, op. cit.). Por su parte, y a diferencia del 3MH, otro de los pensadores que desde el peronismo intentaban unir socialismo y nación, John William Cook, para el año 1964 ya no creía que el Ejército pudiera cumplir un rol progresista en el país. Cook también destacaba el papel positivo que las FFAA podían cumplir en los países subdesarrollados, pero consideraba que a partir del golpe militar de 1955 el Ejército se había convertido en el eje de la política reaccionaria y que, por tanto, aquél ya no era un escenario posible en la Argentina. (Conferencia del 4 de diciembre de 1964, en Baschetti, R., op. cit. pp. 186-189).

El grupo mantuvo entrevistas con algunas figuras militares aunque no llegó a establecer relaciones orgánicas con ningún sector de las FFAA⁸⁷. Por otra parte, vale destacar que si bien apostaba por la vía militar, sus miembros no dejaron de debatir sobre lo que llamaban la vía “ortodoxa”, que no consideraban contradictoria con la primera. Incluso, según algunos testimonios, uno de los miembros del 3MH (integrante del grupo que en 1967 viajará a Cuba), ya por entonces había tenido un proyecto relacionado con la instalación de un foco guerrillero en Tucumán⁸⁸.

Lo cierto es que el grupo vislumbraba un inminente golpe militar que no prometería elecciones a corto plazo y afirmaba que el nuevo movimiento debía prever este hecho en su estrategia, ya sea para la toma del poder, la presión o la resistencia. La disyuntiva que planteaban para el Ejército era si llegado el momento se convertiría en un “Ejército de ocupación” que enfrentaría la revolución o si actuaría como “Ejército liberador” que combinaría su poder con la acción de las masas.

Con la instauración de la dictadura de la “Revolución Argentina” el 28 de junio de 1966 estas expectativas pronto desaparecían y, junto con ellas, la breve experiencia del 3MH. De todos modos, cabe señalar que existieron algunos contactos aislados entre militantes del grupo e integrantes del nuevo elenco gobernante y que las esperanzas en la reciente dictadura no se desvanecieron de modo inmediato entre todos sus miembros. De hecho, tres meses después del golpe fue publicado el folleto “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”⁸⁹, que si bien no estaba firmado por el 3MH había sido redactado por algunos de sus integrantes, varios de los cuales poco tiempo después formarán el grupo que partirá hacia Cuba.

El folleto, centrado tanto en la dinámica política nacional como universitaria, mantenía fuertes líneas de continuidad con los planteos del 3MH, volviendo a propiciar un movimiento popular, nacionalista y revolucionario cuyos protagonistas serían la clase obrera, la “nueva generación” y ciertos sectores militares. Pero también es cierto que la coyuntura política había cambiado. En el nuevo contexto, con renovados énfasis y modulaciones, los autores abrían expectativas sobre la “Revolución Argentina” e insistían en la posibilidad de incidir en su orientación. Y lo hacían interpelando nada menos que a un ámbito como el universitario, uno de los pocos que había rechazado de modo inmediato y enérgico el golpe.

En consonancia con planteos previos y con cierto tono de época, uno de los ejes del texto era el énfasis en la emergencia de una “nueva generación” que, según decían parafraseando a Jauretche, ya no soportaba más “maestros de juventudes”. De este modo los autores enfatizaban su ruptura con la dirección política e intelectual de los “mayores” y definían el tema en cuestión: “Una generación política es una tarea histórica elaborada a la luz de la crítica a una común experiencia. Y esta tarea se evidencia como generacional, a partir de la incapacidad de los grupos dirigentes actuales para realizarla”⁹⁰. Entre quienes eran incapaces de realizar esta tarea, el blanco principal era lo que denominaban la “vieja izquierda” (PC y PS) y en la experiencia común que debía examinarse, tanto el peronismo como la postura asumida por las izquierdas frente a él, jugaban un rol clave. Ahora bien, en el planteo del grupo, esta labor crítica se ligaba a una empresa de revisión histórica más vasta. La “incomprensión” de la “vieja izquierda” frente al peronismo debía situarse en el marco de una explicación más amplia, aquella que daba cuenta del “desencuentro” histórico entre los intelectuales y las masas, las izquierdas y los movimientos populares. Y explicar este desencuentro implicaba criticar la tradición que para los autores lo sustentaba, el liberalismo, al tiempo que hacía

⁸⁷ De acuerdo a las entrevistas citadas, se reunieron con el Gral. Carlos J. Rosas, Juan E. Guglielmelli y el Cdro J. José Güiraldes. Si bien todos se filiaban con una línea nacionalista e industrialista dentro de las FFAA, tenían fuertes diferencias entre sí. Guglielmelli ligaba la idea de desarrollo con la de “seguridad interior”, concibiéndolo como el mejor remedio contra la “subversión” y Güiraldes, antiguo presidente de Aerolíneas Argentinas, era también fuertemente anticomunista. Mientras tanto, Rosas solía ser caracterizado como “progresista” y “demócrata apegado a los procedimientos constitucionales” (de hecho integrará el “Movimiento para la Defensa del Patrimonio Nacional”, organización colateral del PC). Rouquié, A., *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, Tomo II, Hyspamérica, Bs. As., 1986.

⁸⁸ Ferrari Etcheberry relata que en 1964, paralelamente a lo del 3MH, un grupo de militantes liderado por Luis Piriz (quien ya en 1962 había viajado a Cuba buscando realizar contactos con dirigentes de la revolución) viajará hasta Tucumán inspirado por la idea de instalar allí un foco guerrillero, lo cual no se llegará a concretar. Este proyecto también llegó a los oídos de otros militantes de la época (Entrevista a Carlos Malter Terrada, en *Lucha Armada*, Año 4, n °10, 2008).

⁸⁹ Lewinger, Jorge Omar; Piriz, Luis y Diamant, Jorge, “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”, Editorial Nueva Generación, Bs. As., octubre de 1966. Como parte del Consejo Editor además de los autores figuraban Arturo Lewinger, Aldo Comotto y Eduardo Corro, quienes también habían participado del 3MH. Por su contenido y citas de referencia, con seguridad el documento no fue concluido antes del mes de septiembre de ese año.

⁹⁰ “De la Reforma...” (op. cit.), pág. 39.

necesario filiarse a otras tradiciones. Como menciona Altamirano, si la “situación revisionista” respecto al hecho peronista se asoció en el campo de la izquierda con la emergencia de una nueva generación que enfatizaba su escisión con los “mayores”, ello no impidió que buena parte de ella apelara a una serie de figuras claves como Puiggrós, Ramos o Hernández Arregui, que no pertenecían a sus filas y que ya hemos mencionado⁹¹. Todos ellos, aún con notables divergencias, desde una perspectiva de inspiración marxista que incorporaba una interpretación revisionista del pasado argentino, brindaban desde la izquierda una visión distinta del peronismo y también de la historia nacional. Su influencia es notoria en el caso de nuestro grupo, cuyo folleto, como el del 3MH pero de modo más explícito y pronunciado aún, estaba recorrido por el espíritu de estos planteos y contenía recurrentes referencias a algunos de estos autores⁹². De este modo, los autores adherían a una interpretación de la historia argentina contrapuesta a lo que entendían era la “versión liberal”; a una genealogía que, en clave nacional y popular, mostraba un ascenso de las masas que partía de los caudillos del XIX, continuaba con el yrigoyenismo y se profundizaba con el peronismo. En esta perspectiva, dos registros convergían en la crítica al liberalismo, uno en clave nacionalista que desdeñaba los “esquemas importados” y otro que, desde una visión materialista de resonancias marxistas, lo denunciaba como velo de la explotación económica. Se retomaban de este modo las mentadas antinomias entre “país formal” y “país real”, liberalismo y democracia, forma y contenido. Es decir, era necesario distinguir entre el “país formal” –“el régimen oligárquico demoliberal”- y el “país real” -las masas populares que nunca habían podido integrarse a él- lo cual, de la mano de Puiggrós, se traducía en la antinomia entre liberalismo y democracia⁹³. En la historia argentina, la forma prevaleciente era el liberalismo, que siempre había reprimido la democracia integral de las clases explotadas. Esbozada parcialmente por las montoneras federales, el pueblo radical y los trabajadores peronistas, los atisbos de esta democracia verdadera sólo habían emergido en lo espontáneo y no en lo institucional. Tanto el yrigoyenismo como el peronismo habían fracasado al no poder superar la contradicción entre el movimiento de masas que los impulsaba (contenido) y el Estado liberal (forma) en el que habían terminado por institucionalizarse. De este modo, concluían que “distinguir lo popular y revolucionario de lo liberal, de lo mezquinamente institucional” implicaba comprender “que la única posibilidad de democracia radica en la gestación de un tercer movimiento histórico de los argentinos que, a diferencia de los anteriores, sólo podrá institucionalizarse fuera del Régimen oligárquico liberal, dentro de una Revolución Nacional”⁹⁴.

Dando por sentada la antinomia básica entre pueblo y oligarquía, el folleto abordaba con insistencia otro de los tópicos caros al revisionismo histórico popular, la mencionada crítica a los intelectuales. Su escisión con los movimientos populares, sostenían, como tantas otras que no hacían más que reeditar la antinomia entre “civilización y barbarie”, hallaba sus causas en motivos estructurales. Era causa y efecto de una estructura económica semicolonial que daba por resultado la inexistencia de clases sociales integralmente desarrolladas y con conciencia de tales, enfrentando entre sí sectores que deberían haber coincidido. Los intelectuales pues, siempre se habían colocado del lado equivocado favoreciendo a la oligarquía. Por ello, y de la mano de Frantz Fanon, impugnaban su “semicolonial”, acentuando desde una perspectiva antiimperialista su carácter “europeizante” y su incapacidad para comprender la realidad nacional del país⁹⁵. En realidad, la crítica se dirigía especialmente a la “vieja izquierda liberal” y al “reformismo fubista” orientado por aquella. La postura asumida frente a la Revolución Cubana, servía para ejemplificar sus rasgos y marcar diferencias. Como en el documento del 3MH, los autores destacaban sobre todo su heterodoxia, la simultaneidad de la liberación nacional y social y la esterilidad de “las discusiones sobre cómo inventar partidos revolucionarios o vanguardias de clase prefabricadas en laboratorios”, todos aquellos rasgos que permitían desacreditar la estrategia de la izquierda que impugnaban. A su vez, criticaban el

⁹¹ Altamirano, C., (2001), op. cit.

⁹² Especialmente Puiggrós, R. *Historia crítica de los partidos políticos*, Vol. 1 y 2, Jorge Alvarez, Bs. As., 1965, Hernández Arregui, J. J., *La formación de la conciencia nacional*, Ed. Hachea, Bs. As., s/f y Rivera, Enrique (1954), *La Reforma Universitaria*, Atahualpa, Bs. As., 1964.

⁹³ Se trata de la antítesis que el autor analiza con respecto al yrigoyenismo en *Historia crítica...* (op.cit.), Vol. 2, “El Yrigoyenismo”, ampliamente citada en el texto.

⁹⁴ “De la Reforma...”, (op. cit.), pp. 35 y 36.

⁹⁵ Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, Bs. As., 1963. Los autores apelaban ampliamente a la conclusión de aquel conocido texto.

“cubanismo” del “reformismo fubista” que, deudor de los “esquemas mentales de la izquierda liberal”, recibía la revolución cubana de modo emocional pero sin poder interpretarla, que la apoyaba pero era incapaz de postular una Revolución Argentina⁹⁶.

Pero sin dudas, el paradigma de la incompreensión de los intelectuales frente a la realidad nacional era la postura que la izquierda y el estudiantado habían asumido ante el peronismo, quienes según el grupo habían preferido ver su aparente forma fascista y no su real contenido popular. La excepción histórica era, nuevamente, FORJA. Esta experiencia era rescatada como paradigma de un movimiento generacional e intelectual que se había fusionado con el movimiento popular, al tiempo que también había planteado la necesaria unión entre el pueblo y el ejército.

Con respecto al peronismo, lo definían como un movimiento popular de gran carga revolucionaria. Sin embargo, tal como habían planteado en el 3MH, sostenían que en el presente había caducado como movimiento popular de progreso; se había convertido, como el radicalismo en su momento, en un partido más del régimen⁹⁷. El ciclo histórico del peronismo, afirmaban, había coincidido con el de la clase trabajadora hasta 1966. En el nuevo contexto, disueltas las organizaciones partidarias, el peronismo volvía a sus fuentes, las organizaciones sindicales. Esto entrañaba, “irremisiblemente” según afirmaban, la aparición de una nueva expresión política y la incorporación del peronismo a la historia nacional. Si éste todavía mantenía cierta vigencia en la clase obrera, no era más que por la ausencia de una opción mejor. Pese a todo, era esencial incorporar al peronismo en esta genealogía nacional y popular y destacar el rol que había cumplido en la historia del ascenso de las masas. Creer otra cosa, sostenían, “es creer que un movimiento que tenga arraigo en el pueblo argentino pueda negar al peronismo, es decir, ser antipopular⁹⁸”.

De este modo, se trataba de considerar al peronismo como un hecho positivo pero deslizándolo al terreno de la historia para poder lograr, en el mismo acto, reivindicar su legado y negar su actualidad política. Valorado en el campo histórico, si algo quedaba de él en el presente debía considerarse, a lo sumo, como algo transitorio. Para ello, como ha mencionado Sigal⁹⁹ en relación con numerosos grupos de la “nueva izquierda”, los autores realizaban una doble operación discursiva que consistía en disociar al movimiento peronista de su líder y a la clase obrera de su identidad peronista. Más allá de Perón, el peronismo había significado principalmente un avatar más en el ascenso de las masas, y si el ciclo histórico del peronismo había concluido, el de la clase obrera no. “El dilema peronismo-antiperonismo no ha tenido sentido existencia vital para la nueva generación, hoy ya no tiene importancia nacional país”, sostenían. “El 17 de octubre ya no es hoy un día peronista. Es una fecha patria”, proclamaban. En fin, era necesario crear aquellas disociaciones para poder proclamar la constitución de un nuevo movimiento popular basado en los trabajadores cuya avanzada ideológica sería la nueva generación.

En la nueva coyuntura política, el tópico de la escisión entre los intelectuales y el pueblo también parecía pertenecer al pasado. De hecho, brindaba las claves que le permitían a la “nueva generación” interpretar el fracaso del peronismo y la “izquierda tradicional” y, al mismo tiempo, erigirse como portadora de las respuestas que sus mayores no habían podido dar. Por un lado, al pueblo le habían faltado las herramientas doctrinarias para hacer triunfar definitivamente la ‘causa nacional’. La crisis del peronismo se había debido, en efecto, como para otros intelectuales del nacionalismo popular o la izquierda nacional, a un déficit ideológico, a la falta de una ideología revolucionaria. Por el otro, también las posibilidades de una izquierda cuyas teorizaciones “carecían pueblo” estaban agotadas¹⁰⁰. Surgía así la posibilidad y la necesidad, afirmaban, de una nueva

⁹⁶ “De la Reforma...” (op. cit), p. 31. Si bien en forma más sucinta, también en el documento del 3MH se había esbozado cierta crítica al “cubanismo” desde una perspectiva nacionalista, valorando a la “nueva generación” que “abandonaba los sueños fáciles de la exaltación cubanista, de las grandes exclamaciones por lo que pasa afuera, para volver hacia adentro, a buscar en nuestra situación real los hilos conductores al futuro”. (“Del peronismo...”, op. cit., p. 29).

⁹⁷ Para sostener el argumento apuntaban que ya durante su segundo gobierno, el peronismo había sido dominado por sus elementos más antipopulares y que luego de su proscripción había terminado por aceptar participaciones retaceadas en las elecciones del 23 de febrero de 1958 y el 7 de julio de 1963 y la “burla a la voluntad popular” del 18 de marzo de 1962.

⁹⁸ El planteo tenía su equivalente a nivel universitario. El reformismo había sido un movimiento popular de progreso, en este caso para la clase media universitaria, pero había concluido su ciclo histórico. También allí se trataba de integrar los aspectos positivos del reformismo en un movimiento superador. Lo contrario era pensar “que un movimiento que tenga vigencia en la Universidad pueda negar a la Reforma, es decir, ser anti universitario”. “De la Reforma...”, op. cit. p. 10

⁹⁹ Sigal, Silvia, (op. cit.), especialmente apartado 7 “Nación y clase”, pp. 173-195.

¹⁰⁰ “De la Reforma...”, (op. cit.) pp. 37 y 38.

generación¹⁰¹ que llevaría a cabo junto con las masas populares la “revolución inconclusa”, realizando plenamente el ciclo histórico de la clase nacional por excelencia, la clase obrera.

De este modo, la revisión del pasado brindaba, lógicamente, claves que respaldaban y promovían sus apuestas políticas presentes. La “nueva generación” legitimaba su palabra a través de un revisionismo histórico que cuestionaba la interpretación liberal de sus mayores, pero también a través de su vocación política. Como decían los autores: “No basta con expulsar la mentalidad liberal en el terreno de la interpretación histórica. No basta con vivir la historia nacional como una lucha confusa entre las masas y los imperios extranjeros (...). Es necesario desprenderse del principal elemento castrador de la mentalidad liberal: la falta de vocación política”¹⁰². De hecho, la idea-fuerza que articulaba la apuesta política del grupo era, también, la crítica al liberalismo, particularmente a los mecanismos de intermediación política de la democracia representativa. Consideraban que ésta confinaba a todos los sectores sociales a sus ámbitos específicos y, constituyéndolos en grupos de presión en pos de reivindicaciones puntuales, clausuraba su vocación política que quedaba reservada exclusivamente para los políticos ‘burgueses’. Sin embargo, afirmaban, en los países periféricos, los grupos de presión jamás lograban satisfacer sus demandas. Todas ellas, en última instancia, eran producto de la dependencia estructural del país y no hallarían respuesta hasta que no se solucionara aquel problema de fondo. Desde esta perspectiva sostenían que tanto la Universidad como la clase obrera y el Ejército debían abandonar sus funciones específicas y, obviando los mecanismos de intermediación liberal, contribuir a delinear los objetivos de una política revolucionaria para el país. La Universidad debía, por tanto, politizarse y converger no sólo con la clase obrera sino también con el Ejército. Concebidos como factores clave del desarrollo nacional, sostenían que los denominadores comunes del diálogo entre ambos eran la soberanía nacional y la planificación para el desarrollo integral del país. Para avalar la existencia de sectores militares con dicha orientación, citaban ampliamente los discursos del Gral. Juan E. Guglielmelli en la inauguración y cierre del año lectivo 1965 en la Escuela Superior de Guerra y Centro de Altos Estudios. Desde una concepción “nacionalista desarrollista”, los mismos destacaban el rol nacional que las FFAA podían cumplir en los países periféricos a través de la promoción de la industria pesada, único medio mediante el cual podrían lograr su independencia nacional efectiva y amplios beneficios sociales para su población. Como indicaba el título del folleto, el énfasis estaba puesto en la “revolución nacional”. Sea por considerar que como mostraban diversos movimientos de liberación nacional debía partirse de premisas amplias e incluyentes, o porque creyeran que estratégicamente esta fórmula interpelaría con mayor facilidad algún sector militar, el socialismo ya no calificaba la orientación del nuevo movimiento popular. El término estaba ausente en el folleto, en que las únicas precisiones aludían a la planificación y al desarrollo.

Ahora bien, como se mencionó, no era lo mismo apostar al Ejército en 1964, tal como lo había hecho el 3MH, que hacerlo en 1966. La recientemente instalada dictadura militar se presentaba para los autores como un escenario todavía indefinido, como un campo de fuerzas en disputa. Por lo tanto, era necesario abandonar el prejuicio que consideraba a toda dictadura militar como esencialmente reaccionaria e incidir en la disputa por la orientación del golpe. Sólo la historia podría decir si en el proceso puesto en marcha movimiento obrero y FFAA serían finalmente aliados o antagonistas¹⁰³. La dictadura, sostenían, había abierto en el país una etapa revolucionaria irreversible. Ello se debía al rasgo distintivo que más valoraban de la coyuntura abierta el 28 de junio, la supresión del régimen liberal. La “Revolución Argentina”, afirmaban, no tenía todavía programa ni ideología definida, había comenzado por el rechazo del viejo régimen cerrando así, irreversiblemente, un período de la historia nacional. De este modo, consideraban que se había iniciado una dinámica que trascendería las intenciones que pudiera tener el actual elenco gobernante. La desaparición del régimen liberal y la

¹⁰¹ Tal como venían planteando desde el 3MH, consideraban que en la “nueva generación” estaban convergiendo lo que denominaban “grupos de síntesis”. Se trataba de nucleamientos que, provenientes de diversas tradiciones políticas y abandonando muchos de ellos su origen antiperonista, estarían planteando la necesidad de superar al peronismo desde un planteo revolucionario, nacionalista y popular. Allí, sin demasiadas precisiones, incluían a “grupos de la nueva izquierda”, al “catolicismo renovador de avanzada” y al “nacionalismo revolucionario”.

¹⁰² “De la Reforma...”, (op. cit.) pp. 44 y 45. El párrafo remitía a una cita de Wright Mills, *Los Marxistas*, Era, 1964.

¹⁰³ La misma actitud adoptó Ramos, por entonces dirigente del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, en una polémica entablada con Ismael Viñas en las páginas del semanario uruguayo *Marcha*. Allí, Ramos entendía que la revolución militar todavía podía ser el inicio de una suerte de nasserismo argentino. (J. A., Ramos, “El Ejército argentino y la teoría de Pavlov”, en *Marcha*, Montevideo, 19/8/66. Compilado en Ramos, J. A., *Ejército y semicolonía*, op. cit., p. 151-157).

existencia de un pueblo movilizado que exigía participar en la revolución eran, a su juicio, los dos elementos que le irían dando forma y contenido a la revolución¹⁰⁴. Sostenían que en la nueva coyuntura el Ejército tenía la posibilidad de llevar a cabo una planificación económica y social del país y que la Universidad, como los intelectuales en general, debían brindar los aportes técnicos, científicos e ideológicos necesarios para ello. Ahora bien, dado que estaban interpelando al movimiento estudiantil, debían pronunciarse de algún modo frente a la intervención de las universidades efectuada el 29 de julio de 1966, que dio por resultado el desalojo y una brutal represión policial a los estudiantes y profesores que resistían la medida en diversas facultades¹⁰⁵. Consideraban que la medida respondía a sectores nacionalistas de derecha, a “minorías falangistas” caracterizadas como “grupo paralelo al gobierno”. Su objetivo era escindir a estudiantes, intelectuales y clase media de los trabajadores y el ejército, adueñarse y abortar la revolución nacional prolongando un sistema que impidiera la participación de las masas; es decir, disputar también la orientación del golpe. En ese marco la Universidad debía enfrentarlos pero teniendo en cuenta que su triunfo estaba ligado al de la revolución, al triunfo de un nuevo movimiento político nacional, revolucionario y popular. En este contexto, sostenían que la alternativa era responder con una política estudiantil para la Universidad o con una política nacional para el país. Como el título del folleto dejaba entrever, como universitarios, pero sobre todo como “nueva generación con vocación política” los autores promovían la elección de la segunda opción.

El escenario quedaba, pues, abierto. Enfatizando aún la posibilidad de incidir sobre la orientación de la dictadura de Onganía, el folleto concluía, sin embargo, dejando entrever otra alternativa. Aquella por la que pronto apostarían varios de sus autores: “No hay otra opción pacífica inmediata para una salida superadora de la crisis. La otra, la que no anhelamos, pero que en última instancia no rehuimos, es la violenta”¹⁰⁶.

3) EN EL CAMINO CUBANO

Investida de la idea de que era necesario producir una transformación radical de la sociedad, la dictadura de la “Revolución Argentina” ya no planteó, como las anteriores, retornar al orden constitucional luego de un breve interregno que garantizara las condiciones consideradas necesarias para ello. Por el contrario, se propuso como agente de una nueva revolución nacional cuyo contenido básico era el de la modernización por vía autoritaria. En consonancia con esa lógica, inhabilitó los partidos políticos manteniendo a la vez la proscripción del peronismo, intervino los sindicatos y las universidades y practicó sistemáticamente la censura guiado por concepciones de tipo tradicionalista. Sin embargo, el intento de Onganía de despolitizar la sociedad, clausurando los diversos mecanismos institucionales de procesamiento de los conflictos, terminaría por acrecentar lo que de alguna manera se había propuesto erradicar. Sin dudas, este nuevo contexto represivo, tendrá un impacto que no podría exagerarse en el proceso de politización y radicalización que, de todos modos, ya se venía delineando en los distintos núcleos militantes que hemos analizado.

Será en el segundo semestre de 1966, luego del golpe militar, que las trayectorias e itinerarios que hemos ido trazando comiencen a entrelazarse conformando los dos grupos que al año siguiente intentarán apoyar el proyecto de Guevara en Bolivia.

Aquél año '66, tanto Antonio Caparrós como Eduardo Jozami habían estado en Cuba y a su retorno comenzaron a convocar a otros militantes con quienes habían compartido su participación en *La Rosa Blindada* y el Sindicato de Periodistas o que habían transitado por ámbitos afines como “Vanguardia Revolucionaria”. Desde sus primeras discusiones, si bien desconocían todavía con exactitud los planes de Guevara en Bolivia, se plantearon conformar una organización que estaría

¹⁰⁴ Nuevamente la referencia de tal actitud era la consigna que FORJA había proclamado tras el golpe militar de 1943: “Con la revolución pero no con el gobierno de la revolución. Con el país”.

¹⁰⁵ El 29/7/66 se publicó el decreto-ley N° 16.912 que anulaba el gobierno tripartito y subordinaba las autoridades -rectores y decanos- de las ocho universidades nacionales al Ministerio de Educación, transformándolos en interventores. Esa noche la policía ingresó en diversas facultades de la UBA, reprimió a estudiantes y profesores que resistían la medida y efectuó más de un centenar de detenciones. El episodio será conocido posteriormente como la “noche de los bastones largos”.

¹⁰⁶ “De la Reforma...”, (op. cit), p. 64.

vinculada a Cuba y relacionada con una estrategia revolucionaria de orden continental. Por otra parte, en aquellas discusiones iniciales también estará presente el debate sobre la manera de posicionarse frente al peronismo, que, junto con el de los “caminos” de la revolución, ciertamente había influido en sus disidencias con el PC y que luego reaparecería en los diversos grupos por los que habían transitado. Por entonces, el grupo valoraba el peronismo en tanto experiencia política de la clase obrera pero sin dudas no se identificaba con aquél¹⁰⁷.

En el caso de los militantes del otro grupo, habiendo perdido ya sus esperanzas en la existencia de sectores “nasseristas” en el Ejército, apostarán por la “opción violenta” que habían dejado entrever en su último folleto y que, como se mencionó, ya había estado en los planes de algunos de ellos¹⁰⁸. Entre fines del año '66 y principios del '67, sin estar al tanto del proyecto de Guevara, comienzan a realizar algún entrenamiento físico, basado en la expectativa de formar una guerrilla rural. A su vez, realizan alguna acción armada que les permite recaudar el dinero que posibilitó el viaje de Luis Piriz a Cuba, en busca de contactos y recursos para viajar con todo el grupo a la isla a recibir entrenamiento.

En enero de 1967, cuando Guevara ya estaba instalando su foco guerrillero en Bolivia, se presentó en La Habana *Revolución en la Revolución* de Régis Debray, generando una gran repercusión y convirtiéndose en una suerte de manual en que su autor, a partir de una particular lectura de la experiencia cubana, extraía una serie de lecciones sobre el futuro desarrollo de la revolución en América Latina. Allí, y basándose por cierto en ideas que Guevara ya había esbozado en diversos escritos, el autor sistematizaba la “teoría del foco” evadiendo cualquier complejidad en pos de una serie de fórmulas rotundas. El núcleo guerrillero sería el germen del Ejército Popular pero también del Partido. No podía conformarse un partido político y luego pasar a la lucha armada, porque en medio de discusiones ideológicas, congresos partidarios y luchas fraccionales ese propósito nunca se concretaba. La dirección del proceso revolucionario tenía que estar en el campo, donde se libraría la lucha principal, pero también porque sólo allí se forjaban los “verdaderos revolucionarios”. Finalmente, sólo ese núcleo guerrillero, que debía constituirse a un tiempo como vanguardia política y militar, permitiría la “unión de los sin partido” y de “todos los partidos representados en los guerrilleros” ya que la “más decisiva de las definiciones políticas” era “pertenecer a la guerrilla”¹⁰⁹.

El folleto llegó rápidamente a manos de ambos grupos. Jorge Omar Lewinger, desde una visión crítica, recuerda que por ese entonces lo recibieron como una suerte de “Biblia”¹¹⁰. Por el contrario, uno de los militantes del otro grupo recuerda que ellos no dejaron de plantearle una serie de críticas y objeciones:

*“La primera vez que leímos el folleto de Debray nos pareció una cosa insostenible, todavía nos quedaba bastante de leninismo y de sentido común de la política. Yo venía de ser secretario de un sindicato donde habíamos tenido conflictos, asambleas, listas, discusiones, alianzas. Y de pronto eso de que bastaba formar un ejército y que a partir de ahí se iba a ir creando el partido y que sé yo nos parecía un disparate.”*¹¹¹

Sin dudas, el texto de Debray no adquirió la repercusión que tuvo simplemente por el contenido de sus formulaciones. Su autoridad derivaba en gran medida de su patrocinio por parte del gobierno cubano, cuya colaboración e interés por el escrito, Retamar se encargaba de recordar en el prólogo del folleto. Además, por entonces ya eran crecientes los rumores sobre una futura guerrilla comandada Guevara, que el mismo texto también insinuaba: “Cuando el Che Guevara reaparezca, no sería aventurado afirmar que estará al frente de un movimiento guerrillero *como jefe político* y

¹⁰⁷ Según los recuerdos de Jozami: “Me acuerdo de haber escrito algo que discutimos con Oscar, con Carlos y con Lila donde aparecía una postura que no debía ser muy distinta a la del MLN. Una revalorización del peronismo frente a la crítica de la vieja izquierda pero ni por asomo declararse peronistas, había que gestar una nueva vanguardia revolucionaria. (...) Pero en general era eso, nosotros no éramos gorilas, creíamos que había que trabajar con el peronismo, que el peronismo era la experiencia política más importante de la clase obrera argentina”. (Entrevista realizada por la autora, op. cit.).

¹⁰⁸ En *La creencia y la pasión*, Ariel, Bs. As. 1998, p. 113-114, M.M. Ollier cita el testimonio de un ex – miembro del 3MH en este mismo sentido. Por sus señas personales evidentemente se trata de J.O. Lewinger: “A partir de ese momento (del golpe del '66), algunos profundizan el trabajo desde adentro y terminan pegados al onganato y a sectores militares, otros mantienen una posición intermedia, yo y otros se desaniman profundamente, dicen que el ejército no se va a romper, se van a Cuba, muy animados por la experiencia del Che y vuelven al país y fundan las FAR. Dicen, no hay posibilidades de un Tercer Movimiento Histórico (3MH) con estas Fuerzas Armadas, hay que hacer el ejército popular”.

¹⁰⁹ Debray, Régis, *Revolución en la Revolución*, Cuadernos de la Casa de las Américas, La Habana, 1967.

¹¹⁰ Entrevista realizada por la autora op. cit.

¹¹¹ Entrevista realizada por la autora a Eduardo Jozami (op. cit.).

*militar indiscutido*¹¹². En este sentido, y de acuerdo al testimonio de uno de los militantes del grupo conformado en base a disidentes del PC, el impacto de la convocatoria de Guevara, difícilmente explicable en términos exclusivamente racionales, hizo que las primeras observaciones críticas a los razonamientos de Debray que se habían planteado, rápidamente pasaran a un segundo plano:

*“Sin embargo, unos meses más tarde nosotros, como mucha otra gente, habíamos, yo diría, olvidado esas críticas. (...) Las habíamos olvidado porque estábamos enterados de que era el Che el que estaba atrás de esto, que el Che estaba en Bolivia, que de alguna manera este manual era como un punto de unificación de lo que tenía que ser un movimiento latinoamericano. Y si bien nunca llegamos a decir ‘qué bueno que es este folleto’, de alguna manera era tal el peso que tenía la convocatoria del Che, la idea de que el camino era la revolución, que bueno, las cosas las íbamos discutiendo, pero como que uno no podía estar al margen de eso... Bueno, hay una frase de Cooke que lo expresa de una manera muy clara. Cooke dice en uno de sus escritos ‘yo prefiero equivocarme con el Che Guevara que acertar con Victorio Codovilla’. Esto me parece que da para miles de reflexiones porque no está diciendo solamente que lo atraía más el Che Guevara que Victorio Codovilla, yo creo que a Cooke le pasaba lo mismo que nos pasaba a algunos de nosotros. Más a él que era un tipo tan lúcido, que por ahí sospechaba que se estaba equivocando en alguna cosa. Por lo menos, que no le encontraba todavía fundamento racional a todo*¹¹³.

A su vez, en el caso de este grupo de ex militantes del PC, diversos testimonios indican que no sería aventurado pensar que las frustraciones generadas por las experiencias partidarias previas y cierta idea ligada a que el nuevo proyecto impulsado desde Cuba permitiría lograr la unidad de una izquierda que pese a llamar constantemente al “reagrupamiento” no había dejado de fragmentarse, también tuvieron lugar en estas primeras adhesiones¹¹⁴. Lo cierto es que, ya al tanto del proyecto boliviano, Jozami viajará a ese país en nombre del grupo en los primeros meses de 1967 intentado infructuosamente contactarse con Guevara¹¹⁵.

Ambos grupos terminarán por viajar a Cuba a mediados de ese año, recibiendo entrenamiento militar con la intención de apoyar el foco guerrillero impulsado por el “Che”. Según Jorge Omar Lewinger, su grupo se proponía viajar Bolivia mientras que el de Olmedo era más proclive a la idea de apoyar el proyecto desde la Argentina. La muerte de Guevara los sorprenderá a todos en la isla.

APRECIACIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo hemos analizado los itinerarios político-ideológicos de los fundadores de las FAR durante la primera mitad de la década del '60, articulando sus trayectorias con el análisis de los ámbitos políticos por donde circularon y la conformación de los dos grupos que darán lugar a la organización. De este modo, hemos querido mostrar cómo se fueron forjando los caminos que los llevaron a apartarse de sus previos ámbitos de militancia, como el PC y el MIR-P, a participar de nuevos nucleamientos como VR o el 3MH y a formar grupos cuyo objetivo será colaborar con la guerrilla de Ernesto Guevara en Bolivia.

A continuación, realizaremos algunas apreciaciones finales sobre cada uno de estos recorridos, destacando ciertos cambios y continuidades y también algunos de los temas claves que posibilitaron aquellas búsquedas y tránsitos.

¹¹² Debray, Régis, p. 103 (destacado en el original).

¹¹³ Entrevista a Eduardo Jozami, Archivo oral de Memoria Abierta (op. cit.). Esa lectura acrítica dispuesta a “dar por bueno todo lo que contenía la nueva Biblia llegada desde lo que llamábamos ‘La Isla’ ” es la que enfatiza Terán en “Lecturas en dos tiempos” (2004), en Terán, Oscar, *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, SXXI, Bs. As., 2006. Allí el autor refiere sus recuerdos sobre la participación en este grupo junto a Carlos Olmedo.

¹¹⁴ Con respecto a esas frustraciones Jozami señala: “Yo me acuerdo que en el hecho de armar este espacio, éste grupito con Caparrós que era tan heterodoxo en relación con lo que había sido la militancia partidaria y que sé yo..., me acuerdo una charla con ella [Lila Pastoriza] de ese momento que era como decir ‘bueno, la verdad que lo otro muy bien no anduvo...’ -¿Lo otro qué es?, ¿lo partidario? -Claro, como diciendo: ‘seamos un poco más audaces, está bien, el foquismo, lo que se quiera, pero...’ ” (Entrevista realizada por la autora, op. cit.). Según el relato de Vazeilles, la idea de que la unidad que las izquierdas no lograban consolidar debía ser “promovida desde afuera” fue uno de los dos argumentos que Quieto utilizó en una reunión con el MLN para intentar sumarlos al proyecto. El otro, según el autor, habría sido que el proyecto ya estaba decidido “por arriba” y que Quieto sólo estaba encargado de transmitirlo. (Vazeilles, José, *Memorias de la Militancia*, Manuel Suárez Editor, Bs. As, 2006, p. 29).

¹¹⁵ De allí la conocida inclusión de Jozami en el diario del “Che” en el mes de diciembre de 1966 y enero de 1967.

En cuanto al itinerario recorrido por los militantes que se nuclearán en torno a Arturo Lewinger, en principio puede decirse que algunos de los fundadores de las FAR habían transitado por ámbitos políticos en que se ponían en juego temas que luego serán de central importancia en la definición del proyecto y la identidad política de esa organización. Particularmente la reconsideración del peronismo desde una perspectiva de izquierda y la importancia otorgada a la “cuestión nacional” para pensar las características de una transformación social en la Argentina. En este sentido, seguramente tanto el MIR-P como el 3MH fueron acerbos de los que se nutrieron algunos de sus fundadores para impulsar la futura “nacionalización” de las “proto-FAR” y el posterior acercamiento al peronismo de la organización. A su vez, al menos en principio, se plantean cuestiones llamativas, como el rápido pasaje del grupo de un planteo fuertemente centrado en la cuestión nacional a su intención de participar del proyecto del “Che”, de marcado carácter continentalista. O que, en términos de las denominadas “vías” a la revolución, reemplacen también muy rápidamente la apuesta al Ejército por la lucha armada.

Se mencionó que podían rastrearse ciertas líneas de continuidad entre el pensamiento de Frondizi esbozado en “Bases y puntos de partida...” y los planteos del 3MH. Estos, obviando también toda referencia a los marxistas clásicos, profundizaron el viraje discursivo en términos “nacional-populares” y consolidaron la idea de un movimiento que integraría, superándolos, al yrigoyenismo y al peronismo. Sin dudas, la persistencia de la identidad peronista de la clase trabajadora, “sujeto de la revolución” por excelencia, se tornará cada vez más acuciante en este itinerario. Esta impronta resulta notoria en la experiencia del MIR-P luego del “viraje”, tanto a nivel discursivo como en relación con las diversas actividades que desarrollaron desde que se plantearon abandonar el énfasis exclusivo en la formación intelectual para profundizar la práctica política del grupo (relación con sindicatos, con grupos políticos peronistas y cercanos a la “izquierda nacional”, incorporación a la FAP, apoyo a Framini, etc.). Y, más aún, en el caso del 3MH, que según proclamaba se distanciaba de Frondizi para profundizar este “giro a la práctica” y pensar un nuevo movimiento popular centrado en los actores políticos concretos del país. La influencia del revisionismo histórico y del nacionalismo popular, implícita en “Bases y punto de partida...” pero mucho más pronunciada en el 3MH, brindará el marco interpretativo para valorar rasgos positivos en el peronismo, incorporándolo, en el marco de una revisión histórica más vasta, a una genealogía nacional y popular en que la que figurará como el punto máximo -hasta el presente- del ascenso histórico de las masas. En el marco de este nuevo clima de ideas, la crítica a la “izquierda tradicional”, ya presente en los planteos de Frondizi, adquirirá nuevas inflexiones. Bajo el tópico de la histórica escisión entre los intelectuales y el pueblo, y desde una perspectiva antiimperialista que impugnaba su carácter “europeizante”, la crítica a la “vieja izquierda” por su incompreensión de la realidad nacional y particularmente del peronismo, adquirirá un rol clave. De hecho, puede pensarse que la exigencia por lograr la unión entre socialismo y nación será uno de los ejes privilegiados en base a los cuales, bajo diversas modalidades y peripecias, muchos jóvenes de la “nueva izquierda” impugnarán la dirección intelectual y política de sus mayores.

Ahora bien, la valoración positiva del peronismo en el terreno de la historia no brindaba respuestas unívocas sobre el rol que debía atribuírsele a este movimiento en el presente. En palabras de Altamirano, al grupo, como a tantos otros sectores de izquierda, el hecho peronista les planteaba el siguiente dilema: ¿qué esperar, la crisis o la transmutación?, ¿desde donde hacerlo, desde afuera o desde adentro?¹¹⁶. Por ahora, el nucleamiento que partirá hacia Cuba seguirá apostando por la primera alternativa. Si el peronismo debía considerarse como algo positivo en el pasado, en el presente no podía ser más que algo transitorio. Todos los argumentos del grupo con respecto a este punto descansaban, en fin, sobre su tesis acerca de la caducidad política del peronismo como movimiento popular de progreso. Apoyando esta premisa en diversas coyunturas políticas del momento, se trataba, sobre todo, de una apuesta política.

La última cuestión a destacar en relación con este itinerario tiene que ver con las diversas formas en que fueron concebidos los caminos hacia la transformación social. Como se mencionó, el 3MH se distanciará de Frondizi intentando profundizar el “giro a la práctica” y pensar un nuevo movimiento popular centrado en los actores políticos concretos del país. Tanto en “Bases y punto de partida...” como en el periódico *Movimiento* se insistía en la formación de un nuevo poder popular desde abajo

¹¹⁶ Altamirano, C., (2001), op. cit., pp. 64 y 65.

hacia arriba, en la construcción de un nuevo Estado “desde el llano”. Pero no había demasiadas precisiones sobre la manera en que la fuerza política así constituida, tal como proclamaban, se haría cargo finalmente de la dirección integral del país. O al menos no las había en los términos en que comenzará a pensarla el 3MH, es decir, como “vías” a la revolución que implicarían necesariamente formas concretas de violencia por las que había que apostar. De todos modos, cabe señalar que la expectativa hacia el Ejército tampoco fue ajena al pensamiento de Frondizi. Pese a que no aparecía de modo diáfano en “Bases y punto de partida...”, sí figurará en escritos posteriores, como en su “Manifiesto de la reconstrucción nacional”. Allí, aún sin apostar directamente a un golpe militar, Frondizi afirmará la necesidad de que las FFAA se vinculen al pueblo, destacando el rol que debían cumplir en la reconstrucción nacional que llevaría a cabo el movimiento nacional que auspiciaba¹¹⁷. Lo cierto es que será el 3MH quien conceptualizará este tema, planteando dos “vías” para la revolución contemporánea, la “ortodoxa” y la “heterodoxa”. Y, como se ha visto, si bien no se abandonaron los debates sobre la primera “vía”, consideraron que un golpe militar de base popular era la opción más plausible en la coyuntura de aquél entonces. Sin dudas, esta apuesta también hallaba su sentido en el marco de los planteos de la izquierda nacional o el nacionalismo popular. A su vez, puede pensarse que la crítica amplia al régimen liberal y al “etapismo” y “reformismo” de la “vieja izquierda”, permitía la convergencia de concepciones políticas diversas y también de distintas estrategias. Valga como ilustración la apreciación de uno de los protagonistas del grupo de nuestro interés. Consultado acerca del rápido reemplazo de la apuesta al Ejército por la estrategia de la lucha armada, y retomando el final del folleto “De la Reforma...”, J. O. Lewinger, afirmaba: *“O sea, lo que estaba claro es que hacía falta un poder militar, ese me parece que era el denominador. Si viene de sectores militares nacionalistas, bien; sino, será más costoso. (...) En realidad el denominador común era que nosotros no creíamos en la partidocracia liberal y por lo tanto nuestras vías alternativas eran o por un sector militar o por un accionar violento, pero no creíamos que la cosa iba por vías democráticas, había un profundo cuestionamiento a esto. Y también había un cuestionamiento muy, muy de fondo a lo que llamábamos el reformismo de la vieja izquierda”*¹¹⁸.

En cuanto al itinerario recorrido por los militantes que se nuclearán en torno a Carlos Olmedo, creemos que permite mostrar una suerte de “pasaje” entre “izquierda tradicional” y “nueva izquierda”, una suerte de camino de salida del PC que luego llevaría a varios de ellos a horizontes más radicales. En este sentido, la experiencia de estos militantes es diferente a la del otro grupo, ya que el MIR-P fue desde sus inicios un nucleamiento fuertemente crítico a partidos como el PC o el PS. Además, dado que el grupo liderado por Lewinger acompañó el “viraje” del MIR-P en 1961 y luego incorporó gran parte de esos planteos en el 3MH, la ruptura fue mucho menos pronunciada que en el caso de estos militantes. De hecho, en “Vanguardia Revolucionaria” las críticas al PC parecen haber sido el mayor denominador común en un grupo en que convivían posiciones muy dispares.

Como se mencionó, los temas claves que signaron estos itinerarios se habían ido delineando en el marco de su disconformismo previo dentro del PC. La llamada “traición Frondizi”, la distancia entre el PC y una clase obrera de persistente identidad peronista, el impacto del conflicto chino-soviético, la Revolución Cubana y otros “movimientos de liberación nacional”, fueron procesos que dispararon aquellos temas que, como la necesidad de revisar el fenómeno peronista, la simultaneidad de la “liberación nacional y social” y la discusión sobre las “vías” de la revolución, primero desafiaron la línea partidaria y luego signaron las discusiones de los grupos disidentes. En tanto organización específicamente política, estos núcleos de debate son claramente perceptibles en el caso de VR.

¹¹⁷ Frondizi, Silvio, “Manifiesto de la Reconstrucción nacional”, Buenos Aires, s/e, 1964. También figuraba allí una mención que no se tematizaba demasiado sobre la importancia de la “nueva generación” en el proyecto que promovía. El folleto fue publicado en enero de ese año, por lo que no deberían descartarse influencias recíprocas entre Frondizi y el grupo que estaba conformando el 3MH, quienes, como se mencionó, seguían manteniendo contacto.

¹¹⁸ Entrevista a J.O. Lewinger (op.cit.). En el mismo sentido se dirige el testimonio de Lewinger citado en Caviaasca, Guillermo “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, nº 6, Bs. As., julio de 2006. Según Lewinger, para ellos, “descartada la experiencia de que un sector nacional de las FFAA participase de un movimiento cívico militar, y teniendo en cuenta la crítica que hacíamos a la partidocracia liberal de izquierda a derecha, el camino que más cerca nos quedaba era la opción de una revolución vía lucha armada, que era justamente lo que mostraba como posibilidad la Revolución Cubana”. Cabe destacar que, recorridos también por esa crítica a la “partidocracia liberal” pero con una orientación ideológica opuesta, algunos ex-miembros del 3MH terminarán efectivamente vinculados a la dictadura militar de la “Revolución Argentina”.

El grupo impugnará explícitamente las posturas asumidas por el PC frente al peronismo, destacando su “desconocimiento de la realidad nacional” y la necesidad de someter a revisión aquél movimiento político. Rechazará también su política de acercamiento en el '62, en tanto descalificaba con el término “ultraizquierdistas” a los sectores del peronismo que ellos consideraban más atractivos. Es decir, aquellos que según las palabras de Codovilla “llenos de impaciencia revolucionaria” hablaban de “revolución inmediata”. Tanto en VR como en el 3MH, se intenta valorar al peronismo como experiencia política de la clase obrera, concibiéndolo como una etapa de la “dialéctica de la historia de la conciencia de la clase” en el primer caso y como un avatar más en el ascenso de las masas, en el segundo. De todos modos, en ambos grupos, dado que sus militantes no se identifican con el peronismo, esta experiencia política es vista como un fenómeno a superar, sea mediante su integración a un nuevo “movimiento popular” o mediante la construcción de una “vanguardia marxista-leninista” como planteó VR.

Por otra parte, para VR la Revolución Cubana refutaba la línea política del PC al menos en dos sentidos: no era posible separar en dos etapas las tareas de “liberación nacional y social” (convicción también forjada al calor de la experiencia frondizista) y ya no quedaban “vías pacíficas” hacia la revolución. En cuanto al primer punto, esta crítica se realizó apelando a la tesis del imperialismo como “factor interno” de la economía argentina. Cabe recordar que, como se señaló, esta impugnación a la visión gradualista y “etapista” del cambio social que tenía el PC también fue compartida por los militantes que se nuclearon en torno a Lewinger. En ese caso, la crítica venía ya desde los tiempos del MIR-P, de la mano de la teoría de S. Frondizi sobre la “integración mundial” y de su reapropiación de la teoría trotskista de la “revolución permanente”.

En cuanto al tema de las “vías” de la revolución, en los escritos de VR aparecerá, aunque breve y difusamente, la idea de una vanguardia que conjugara lo político y lo militar, al tiempo que el grupo colaborará con el EGP, una experiencia basada en esa concepción. Se ha visto también que los militantes que luego viajarán a Cuba se fueron alejando de la idea de construir un partido en el sentido más clásico de la tradición marxista, mientras que otro grupo que participó en VR, en base a una concepción trotskista, insistió en la idea de construir un “partido obrero” integrándose posteriormente a Política Obrera. Por su parte, en el caso de los militantes del grupo liderado por Lewinger, la idea de construir un partido ya había sido reemplazada por la de promover un “movimiento” más amplio a partir de las transformaciones experimentadas por el MIR-P desde 1961.

De acuerdo a su dinámica propia, los núcleos de debate que venían del previo disconformismo en el PC, también signaron las experiencias del Sindicato de Periodistas y el grupo de *La Rosa Blindada*. En el caso del gremio, algunos de ellos son perceptibles en sus discusiones y otros, como la revisión del fenómeno peronista, también en sus prácticas. En este sentido, es elocuente su relación con sectores del peronismo que, como aquellos ligados a Gustavo Rearte y John William Cooke, también atravesaban un marcado proceso de radicalización. Sin dudas, la Revolución Cubana brindó en esos casos un punto de encuentro y un marco para el diálogo. En cuanto a la *Rosa Blindada*, el debate sobre los “caminos de la revolución” también inundará sus páginas, que tampoco dejarán de dialogar con figuras como Cook o de apuntar, aunque sea de modo tangencial como en el artículo de Olmedo y Terán, la importancia de revisar el fenómeno peronista.

Finalmente cabe destacar que la dimensión generacional, difícil de asir, a veces más pronunciada y otras más difusa, también parece haber signado todos estos itinerarios en proceso de radicalización. Entrelazándola con procesos políticos y sociales más amplios, Altamirano ha señalado al respecto que fue la exposición común al clivaje que introdujo el peronismo lo que desencadenó este efecto de generación y lo que terminó por dislocar, también en términos más o menos generacionales, a las previas formaciones de izquierda¹¹⁹. Como se ha visto, esta cuestión fue concientemente tematizada por los militantes del 3MH, quienes se autoidentificaban explícitamente como parte de una “nueva generación”, más específicamente, de la “generación hija del peronismo”.

¹¹⁹ Altamirano, C., (2001), op. cit.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos, "Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)", en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Temas, Bs. As., 2001
- Amaral, Samuel, "Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda", Serie Documentos de Trabajo, n° 313, diciembre de 2005, Universidad del CEMA, Buenos Aires. Publicado en: www.ucema.edu.ar/publicaciones/documentos
- Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Punto Sur, Buenos Aires, 1988
- Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, SXXI, Bs. As., 2004.
- Campione, Daniel, "El Partido Comunista de la Argentina: Apuntes sobre su trayectoria" en, Elvira Concheiro, Máximo Modonesi y Horacio Crespo (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, 2007.
- -----, "Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976", en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, N° 29, junio de 2005.
- Caviasca, Guillermo "Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, julio de 2006.
- Cernadas, J, "La 'vieja izquierda' en la encrucijada: Cuadernos de Cultura y la política cultural del Partido Comunista Argentino (1955-1963)". Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005.
- Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memorias Montoneras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998.
- Diana, Marta, *Mujeres Guerrilleras*, Planeta, Bs. As., 1997.
- Jauretche, Arturo, *FORJA y la década infame*, Peña Lillo, Bs. As. 1984.
- Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Norma, Bs. As. 2006.
- Kohan, Néstor, *La rosa blindada, una pasión de los '60*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1999.
- -----, *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Bs. As., 2000.
- Pastoriza, Lila, "La Traición de Roberto Quieto: Treinta años de silencio en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Ejército y semicolonias*, Sudestada, Bs. As. 1968
- Ramos, Jorge Abelardo, *Historia Política del Ejército Argentino*, Peña Lillo editor, 1959, Bs. As.
- Rouquié, Alain, *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, Tomo II, Hyspamérica, Bs. As., 1986
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, SXIX, Bs. As., 2002.
- Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Bs. As. 1959.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1994
- Taibo, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Bs. As., 1996.
- Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1996.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Bs. As., 1991.
- -----, "Lecturas en dos tiempos" (2004), en Terán, Oscar, *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, SXXI, Bs. As., 2006.
- Tortti, Cristina, "La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina", en *Cuestiones de Sociología* n° 3, Dpto de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata, agosto 2006.
- -----, "Izquierda y 'Nueva Izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista", en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, 1999, UNLP.
- -----, "Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, 2002, UNQ.
- -----, "La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina", en *Cuestiones de Sociología*, n° 3, UNLP, La Plata, agosto 2006.
- Vazeilles, José, *Memorias de la Militancia*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2006.

-----, *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Bs. As., 2000.

Fuentes documentales

- "Reportaje a las FAR: 'Los de Garín' ", en *Cristianismo y Revolución*, Nº 28 - abril 1971.
- Guidici, E., Agosti, H., Portantiero, J. C., Schneider, S. y Lebedinsky, M, *Qué es la izquierda*, Editorial Documentos, Bs. As., 1961.
- Codovilla, Victorio, *El significado del 'giro a la izquierda' del peronismo. Informe rendido en la reunión del CC del PC realizada los días 21 y 22 de julio de 1962*, Anteo, Bs. As., 1962,
- Federación Juvenil Comunista, *¡Por un gobierno democrático y popular!. ¡Por una Federación Juvenil Comunista de masas! Informes al Comité central de la FJC del 23 y 24 de Junio de 1962*, Editorial Voz Juvenil, Bs. As., 1962.
- Partido Comunista, *XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, 22 de febrero de 1963. Informes e Intervenciones*, Anteo, Bs. As., 1963.
- Vanguardia Revolucionaria, *Los comicios del 7 de julio y las perspectivas de la izquierda*, Ediciones V.R., Bs. As., s/f. [1963]
- Revista *Táctica*, Año 1, Nº 1, enero-febrero, 1964.
- Periódico *Vanguardia Revolucionaria*, nº 1, s/f., nº 2, 13 de mayo de 1964
- Semán, Elías, (1964) "El Partido Marxista-leninista y el guerrillerismo", en *Temas Revolucionarios. Cuadernos para el debate político-ideológico del Partido Revolucionario de Liberación*, Año 8, Nº 11, febrero de 2004.
- *Nueva Política*, nº 1, diciembre de 1965.
- *La Rosa Blindada* (varios números)
- Frondizi, Silvio, "Bases y punto de partida para una solución popular", Colección Combate, nº 1, Editorial Ciencias Políticas, Bs. As., 1961.
- Frondizi, Silvio, "Manifiesto de la Reconstrucción nacional", Buenos Aires, s/e, 1964
- Periódico *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*, nº 1 al 4 junio-diciembre de 1961
- MIR-Praxis, "Táctica...o entrega. La política del profesor Silvio Frondizi", Bs. As., abril de 1961.
- AAVV, "Del peronismo al tercer movimiento histórico", Ediciones 3MH, Bs. As., 1964.
- Lewinger, Piriz, Diamant, Jorge, "De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional", Editorial Nueva Generación, Bs. As., 1966.

Entrevistas

- Entrevista realizada por la autora a Alberto Ferrari Etcheberry, dos sesiones, 7 de septiembre y 16 de diciembre de 2007, Buenos Aires.
- Entrevista realizada por la autora a Eduardo Jozami, 14 de diciembre de 2007, Buenos Aires.
- Entrevista realizada por la autora a Jorge Omar Lewinger, 27 de diciembre de 2007, Buenos Aires.
- Entrevista realizada por la autora a Mario Rabey, 29 de agosto de 2007, Buenos Aires.
- Entrevista realizada por la autora a "Militante de VR", 23 de enero de 2009, Buenos Aires.
- Entrevista a Eduardo Jozami, 17 y 25 de octubre de 2002. Archivo oral de Memoria Abierta.
- Entrevista a Oscar Terán, 16 y 25 de noviembre de 2005. Archivo oral de Memoria Abierta.
- "Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero", realizada por Tortti, Cristina y Chama, Mauricio, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, Nº 3, otoño de 2006, Dpto. de Sociología, FaHCE, UNLP.